

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO GALLEGO

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 782

PUBLICACION MENSUAL

EL QUE PERSEVERA VENCE

COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE Don Antonio Paredes Rey

VICE » José Insua

SECRETARIO » Joaquín E. Blanco

PRO » Feliciano M. Culler

TESORERO » Raymundo Fernandez

PRO » José Benito Iglesias

BIBLIOTECARIO Don David Tesouro

VOCALES » José Benito Rodriguez

» » Francisco Maquieira

» » Antonio Besada

» » José Resua

» » Basilio Lalín

JURADO

PRESIDENTE Don Bernardino Prieto

SECRETARIO » Alfredo Najurieta

VOCALES » Juan A. Montes de Oca

» » Javier Sola

» » Antonio Paredes (hijo)

COMISION REVISADORA DE CUENTAS

Sres. Don Ildefonso B. Paredes, don José
Lalín, D. Carlos Peluffo, D. Lino Perez
y D. Maximino da Costa.

COMISIÓN AUXILIAR Y PROPAGANDA

Sres. Manuel Camiña, José Eiras, Perfecto Perez, Justo Vilanova, Juan Neira, Pedro
García, Ramón Lorenzo Otero, José Antelo, Vicente Fandiño, Manuel S. Antelo,
Ignacio Iglesias y José Otero.



BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado el 6 de Noviembre de 1905

Casa Matriz: 445, CANGALLO, 455 - Buenos Aires

Dirección Telegráfica: GALBANK

SUCURSALES:

En la Capital N. 1	(Flores)	Calle	Rivadavia 7025
" " 2	"	"	San Juan 3101
" " 3	"	"	Corrientes 3220
" " 4	"	"	Entre Rios 265
" " 5	"	"	Belgrano 2828
" " 6	(Barracas)	"	Montes de Oca 1702
" " 7	(Flores)	"	Rivadavia 3860
En el interior (provincia de B. Aires): Avellaneda, Lomas de Zamora, Chascomús, San Fernando.			
En el exterior: Montevideo Cerrito 187.			

Capital autorizado y suscripto . . \$ 30.000.000.—
Fondo de reserva „ 4.179.987.58

EFFECTÚA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente	\$ m/n.	1	0/0
A plazo fijo, de 30 días	» »	2	»
" " " " 60 "	» »	3	»
" " " " 90 "	» »	4	»
" " " " 180 "	» »	4	1/2 »
" " " " 1 año	» »	5	»
A mayor plazo convencional			
En caja de Ahorros después de 60 días, desde \$ 10 c 1 hasta 10.000		4	1/2

COBRA

Por adelantos en cuenta corriente 9 %
Por descuentos Convencional
Por administrar propiedades Tarifa módica
El Banco vende letras de cambio y expide cartas de crédito sobre todos los puntos de España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Portugal y otros.
Buenos Aires, Junio 30 1912.

J. M. Miranda Luaces

GERENTE

Nuestro Aniversario

Los años pasan lentamente, los meses se suceden con monótona regularidad y los días van convirtiéndose en plata las cabbelleras veneradas de aquel animoso grupo de gallegos que en 1899, época de desfallecimientos, supieron afirmar la potencialidad galaica en Avellaneda dando vida, dando alma á este benemérito Centro Gallego que es modelo de cultura, ejemplo de instituciones patrias y norte de todas las aspiraciones que se condensan en honra y gloria de nuestra excelsa Galicia.

El Centro Gallego de Avellaneda es el Templo de nuestra Región en Sud América. Nadie puede negarle el título de Iglesia madre adquirido en trece años de gloriosa lucha consagrada á educar, inculcar amores patrios, fomentar la cultura, propagar las virtudes del hogar galaico y estrechar los vínculos fraternales con los hijos de la patria argentina que es la prolongación de la nuestra.

Por eso, los que hemos mecido la cuna de este Centro Gallego, los que hemos estado atentos á sus palpitaciones, los que hemos puesto parte de nuestra vida á su cuidado, sentimos hoy la legítima satisfacción, el orgullo paternal de contemplar esta robusta Asociación la que será pila bautismal de nuestros hijos, de nuestros nietos y de todo corazón extranjero que al impulso de bellos sentimientos venga á latir con nuestros corazones.

Hoy, día de legítima fiesta, repercutirá nuestra alegría allá lejos, lejos... en nuestro suspirado terruño y los robles, y los pinos y los «amieiros» se doblarán dulcemente para hacer cariñosa reverencia á los gallegos que en Avellaneda llevan á la madre Suevia en el alma, á la bendita Galicia en el corazón...

— «O» —

SINE LABORE NIHIL

¡ Señor, señor, que la casa se viene abajo! ¡ Una esquina se halla agrietada y empiezan á crujir los techos!

Aunque había en la denuncia mucha exageración, producida por el amor á la vida ó al miedo de volverse tortilla bajo

el montón de escombros hacinados por el derrumbe, se notaba algo anormal, por lo que se hizo cavar alrededor del ángulo hasta el cimiento. Como á un metro de profundidad, se dió con un inmenso nido de pajas, hojas secas y otros desperdicios que albergaba á un numerosísimo hormiguero. Estos himenópteros, para su mejor comodidad, habían ido sacando grano á grano la mezcla donde se asentarán los ladrillos, dejando á éstos casi en el aire. Algunos se hallaban ya dislocados y amenazada la solidez del edificio.

Podría tildarse de demoledora aquella república porque, de no acudir á tiempo, concluiría por echar abajo la casa? Todo lo contrario: esa obra demostraba de un modo palmario hasta donde pueden llegar la inteligencia adunada con la constancia, la tenacidad y el empeño en realizar lo que uno se propone. Esa pared estorbaba el desarrollo del plan que se había trazado para la construcción de su palacio social, y entonces se hacía necesario proceder á su remoción. Pero ¿ una sola hormiguita podría llevar á cabo tamaña obra? No; trabajarían todas con tesón, con ahinco, de noche, de día, reemplazándose las unas á las otras, aportando cada una su más ó su menos de fuerza, habilidad é inteligencia, unidas en un solo deseo, en un solo anhelo, sin susceptibilidades, sin comentarios, sin animosidades, sin censuras, sin reparar en quien hace más ó menos. La ofrenda es completamente igual, cada uno da lo que puede y va hasta donde sus fuerzas se lo permiten; todo ello en homenaje al bienestar común.

¡ Qué bello ejemplo nos dan estas familias con su laboriosidad, sin rencores, sin envidias, sin pasiones!

Aquí cabe parangonar el Centro Gallego de Avellaneda con el hormiguero de la narración anterior, si bien hay la disparidad de que el Centro cuenta con menos individuos que el hormiguero, lo que no deja de ser lamentable. Pero la diferencia de número la llenan satisfactoriamente el ánimo, la voluntad, la energía y la constancia de los miembros que lo componen.

Parece un sueño, y sin embargo es una hermosa realidad que honra al elemento gallego en general y muy particularmente

.....

Unión Telefónica 253. Barracas

CONFITERIA. BAR Y BIOGRAFO

— DE —

POR MAYOR Y MENOR

A V E L L A N E D A

al que constituye el Centro. Han transcurrido trece años, lapso de luchas cruentas, de empeños tenaces, de empujes enérgicos, de victorias inesperadas y de satisfacciones que se creían utópicas. Con todo, el alma de esa agrupación no ha cambiado, el ambiente que se respira donde quiera que se halle uno de sus miembros es el mismo, el entusiasmo del primer día se ha vigorizado. Se está, puede decirse, en el comienzo del programa que se han trazado los que dieron vida á ese envidiable núcleo de nuestros hermanos. No se llega nunca á la meta cuando se marcha por el camino de la perfección: nunca son bastantes los éxitos alcanzados, es de todo punto necesario continuar laborando por el engrandecimiento de la colectividad, por su elevación social, económica é intelectual. Son grandes las aspiraciones, vastos los proyectos y de incalculables beneficios su realización; pero todo ello es factible cuando se cuenta con la decidida cooperación de los asociados, cuando hay empeño en prestarse recíproco apoyo, cuando se alienta en los momentos

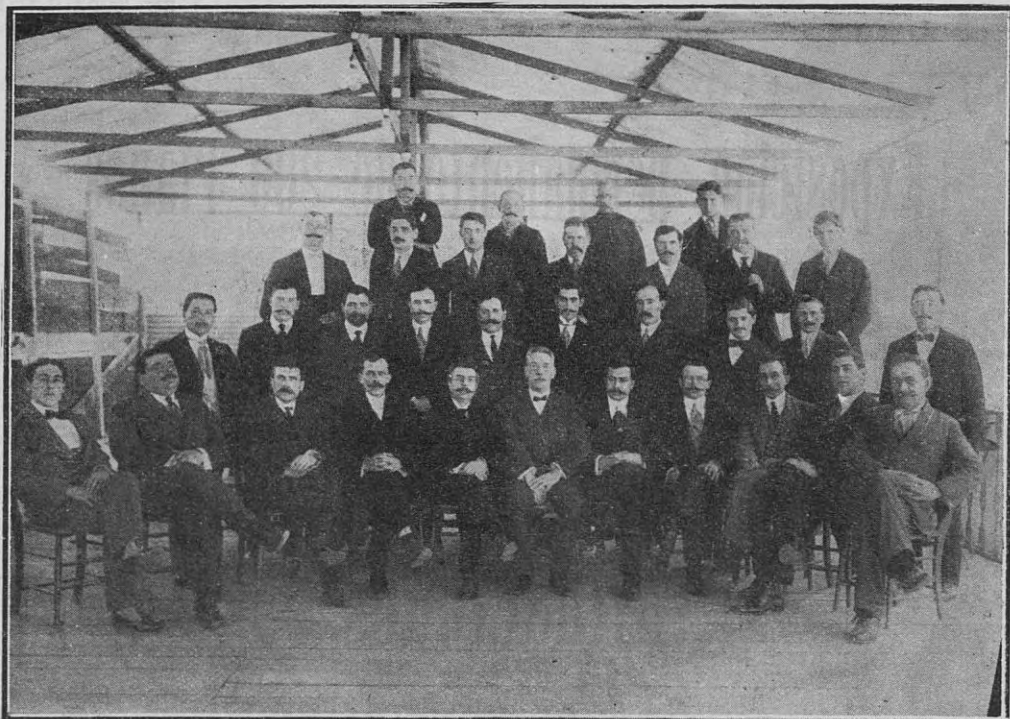
difíciles y se deja libertad de acción á las comisiones directivas que han demostrado una y cien veces, clara inteligencia y completo dominio de los asuntos concernientes al cargo que les ha sido confiado.

Hay que tener fe, mucha fe, sin dejar de concurrir cada uno con sus luces, con sus consejos é iniciativas, en la gestión de las personas encargadas de elevar el crédito y la eficacia de la institución.

Los que hemos seguido de cerca la marcha progresiva del Centro Gallego vamos de sorpresa en sorpresa; cada año, cada aniversario lo encontramos en una situación muy superior á la del anterior; vemos con muchísimo placer que se va de triunfo en triunfo, de realidad en realidad, de prestigio en prestigio.

Adelante, pues, que el porvenir es nuestro. Todos para uno, uno para todos. Adelante sin desmayos ni desfallecimientos, que el trabajo todo lo vence: «labor improbus omnia vincit».

Bernardo RODRIGUEZ



Comisiones del "Centro Gallego" de Avellaneda



BORGARELLO & OBIGLIO

Importadores de Pianos

Pleyel

Gaveau

Günther

Steingraeber

Römhildt

Krause

Noeske

Schwarz



Avenida de Mayo
839

Rivadavia 838/46

Sucursales:

ROSARIO: Calle Córdoba 883.

B. BLANCA: Chiclana 137.



AGENCIAS

EN TODA LA REPÚBLICA.

Exposición permanente de 200 Pianos

VENTAS A PLAZOS DESDE \$ 20 M. N. MENSUALES

Cambios, Alquileres, Composturas, Afinaciones.



ESTROFAS IGUALES

I

En las colecciones de obras
del inmortal Espronceda
se incluye esta bella estrofa:

*Son tus labios un rubí
Por gala partido en dos,
Arrancado para tí
De la corona de Dios.*

Pero el gran José Zorrilla,
en su canción *Oriental*,
literalmente decía:

*Tus labios son un rubí
Partido por gala en dos,...
Le arrancaron para tí
De la corona de un dios.*

II

Fácil á mí me sería
el saber quién comparó
primeramente los labios
á un rubí partido en dos;
pero no quiero saberlo:
oficiar de redentor
es trabajo muy penoso,
como nos lo enseña Dios.
A mí me basta decir
al carísimo lector
que esos versos son de un vate,
¡y no pueden ser de dos!

M. CASTRO LÓPEZ.

— «O» —

Solidaridad Española

Un día se me ocurrió pensar que las numerosas sociedades gallegas existentes en Buenos Aires, podían formar una confederación con el fin de mantener una perfecta alianza entre ellas, y crear un fondo común destinado al sostenimiento de una oficina de protección y defensa de los inmigrantes regionales y de fomento comercial.

La idea estaba lejos de ser original: otros la habían concebido antes, y en principio, figura en los estatutos de todas las sociedades. Se trataba simplemente de darle forma práctica. A ese fin presenté

á la Comisión Directiva del Círculo Gallego, de la que formaba parte, un proyecto de bases que ésta aceptó, y se publicó en «El Diario Español» del 2 de Junio de 1907.

Bastantes días antes, el doctor Malagarriga había hecho y entregado á la redacción del citado diario un estudio para dar forma, con carácter general, y bajo el nombre de «Solidaridad Española», á la idea que respecto á la confederación regional había aprobado el Círculo Gallego. Ese estudio que aún no había sido publicado, porque la dirección quiso estudiarlo á su vez, dada su magnitud, apareció después.

Mi proyecto fué aprobado y combatido dentro de las sociedades y colectividad de la Región; el del Dr. Malagarriga, no tuvo impugnadores, que yo sepa; pero ninguno de los dos pudo realizarse.

Desde entonces he pensado siempre en la necesidad de vincular á las diferentes sociedades, no ya gallegas, sino españolas y no solo de Buenos Aires, sino de toda la República, con el propósito de que todas ellas, sin menoscabo de los fines de su institución particular, mantengan entre sí una perfecta solidaridad, y puedan realizar obra de interés general. Y he creído que esto se llenaría creando una Junta Central de las asociaciones confederadas que tuviera á su cargo una oficina destinada á servirles de punto de unión, por una parte, y á atender por la otra á todo cuanto se relacione con los intereses españoles (protección y encauzamiento de la inmigración, fomento y propaganda comercial, difusión del pensamiento español, etc., etc.)

En realidad todas las sociedades constituidas en el país, se han atribuido una especie de representación nacional ó regional, según su carácter. No se les puede restar méritos, respecto de los esfuerzos hechos para la consecución de los fines con que cada una se ha formado. Pero no puede negarse que circunscriptas á su objeto, su acción no ha podido ir mucho más allá del círculo de sus asociados.

Entre tanto flota en el ambiente la idea de que puede y debe hacerse algo más. La colectividad española ha dado pruebas de reunir condiciones suficientes para llevar á cabo las obras en que se empeñe. Bancos, instituciones de beneficencia y de

JOAQUIN E. BLANCO

ESCRIBANO PUBLICO

OFICINAS

Avenida Mitre 790

Bmé. Mitre 519

AVELLANEDA

BUENOS AIRES

PARTICULAR

AYALA 748 — AVELLANEDA

Los distinguidos consocios D. Joaquin E. Blanco, Escribano Público, y D. Feliciano M. Culler, Agente Judicial, ofrecen gratuitamente toda clase de consultas sobre asuntos judiciales, administrativos, locales, provinciales ó nacionales, contratos, jestionos ante los establecimientos de crédito etc. etc. á los señores asociados con la sola presentación del último recibo.

Ofrecen tambien grandes ventajas á los asociados que deseen utilizar sus servicios.

mutualidad, centros sociales y otras múltiples manifestaciones de su actividad lo acreditan indudablemente. Pero se nota la falta de algo que solidarice los esfuerzos: un punto central que sirva de condensación al objetivo de nacionalidad, que por su nombre y por su composición, tienen las diversas sociedades españolas.

Y esto podría realizarse con la creación de la Oficina Central á que me he referido, sostenida bajo la confederación ó en cualquier otra forma.

He dicho que entraría en los fines de esta Oficina la difusión del pensamiento español, y he querido expresar con ello la divulgación de todo cuanto pueda enaltecer la patria en el campo de la actividad intelectual. Sería éste, sin duda, uno de los trabajos más meritorios y útiles á realizarse.

No basta, ciertamente, que tengamos una historia brillantísima; que en España se haya cultivado y se cultive el arte en sus diversas manifestaciones y con rasgos sobresalientes; que tengamos literatura propia y notable, tanto clásica como moderna; que hayamos aportado nuestra contribución á los estudios científicos; que nuestras instituciones jurídicas sean respetables desde sus remotos orígenes y durante su evolución progresiva. Es necesario que todo ello se vulgarece, se difunda entre nosotros y entre los demás para que se forme un concepto exacto del espíritu de la raza. No basta tampoco que nuestros pensadores produzcan obras de aliento, si su personalidad y sus producciones han de quedar en el pequeño círculo de unas cuantas personas.

A raíz de los desastres sufridos, surgió un pesimismo que felizmente va desapareciendo; pero que su desarrollo revestía caracteres desoladores. El resurgimiento se inicia, á virtud de factores combinados, no siendo el de menor importancia, la acción que están desarrollando los centros de cultura, y los esfuerzos de nuestros hombres de pensamiento y de estudio, por acreditar que no nos quedamos atrás.

A veces nos juzgamos y se nos juzga mal, por falta de conocimiento cierto de lo que hemos hecho y de lo que estamos haciendo. Los diarios, periódicos y revistas, órganos de la colectividad cumplen su tarea de propaganda en la medida de sus fuerzas; pero la difusión debe com-

pletarse. Es necesario acudir al folleto bibliográfico, biográfico, etc., y llevarlo gratis no solamente á los grandes centros, á las bibliotecas, sino á los estudiantes y á la masa popular, y muy particularmente á ésta, que carece de otros medios para formar sus conocimientos.

La labor de diverso orden que la Oficina á que me refiero podría desarrollar, dentro del espíritu que informa estas líneas, sería muy provechosa. Y las sociedades que la sostuvieran harían obra verdaderamente nacional. Esta obra contribuiría también á intensificar la cordialidad de relaciones con el país en que vivimos, por la compenetración del espíritu de la raza, por el intercambio de ideas y porque no puede ser indiferente al espíritu americano todo lo que eleve el concepto de la madre patria.

La venida de Altamira y de Posada, hizo ver á muchos que lo ignoraban, que en España hay profesores notables. Ha servido también para que sus libros se conozcan y se estudien. ¡Cuanto refluye en favor nuestro, este simple hecho! ¡Y cuantas cosas no podríamos nosotros propagar y hacer conocer!

Creo, pues, que vale la pena de preocuparse de este asunto, cuyos lineamientos generales he querido esbozar simplemente. La acción conjunta de todos ó de la mayoría á un fin tal, asegura su completo éxito, sin ser gravosa; y sus resultados pueden ser utilísimos en el orden moral y en el orden de protección á quien la necesite.

La Oficina por ser creación de las sociedades, y por la propia acción que debe desarrollar, mantendría la solidaridad española.

Y si el espíritu regional demandara una aplicación también regional de parte de sus recursos ó si de otro modo algún organismo tuviera objetivos especiales, sobre todo en lo referente á la difusión intelectual, no podría haber inconveniente en respetar tales decisiones, siempre naturalmente teniendo en mira el concepto nacional; ya que favorecer las partes importa favorecer el todo cuando no se va contra la unidad.

José INSUA

Galicia y Rio de la Plata

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Capital suscripto \$ 1.000.000

MAIPU 62

Unión Telefónica 4916.—Avenida

Cooperativa Telefónica 2346.—Centra

BUENOS AIRES

ADOLFO CALZETTA
GERENTE

FARMACIA Y DROGUERIA ESPAÑOLA

— DE —

RODRIGUEZ Y GARCIA

Surtido completo de Drogas y Específicos-Oxígenos-Sueros antidiftéricos, Sueros artificiales esterilizados en ampollas

Se despachan recetas para todas las Sociedades

Despacho nocturno

MITRE 801 ESQ. ALSINA—U. T. 249 BARRACAS

BARRACAS AL SUR

AV. MITRE 790

AVELLANEDA

F. M. CULLER y Cía.

CHACABUCO 145

BUENOS AIRES

Remates, comisiones, hipotecas, cobro de cuentas, tramitación y arreglo de testamentarias y toda clase de asuntos judiciales.

La sección judicial está á cargo del Sr. FELICIANO M. CULLER, patrocinada por el Abogado Dr. Agustin E. Klappenbach.

CONSULTAS GRATIS para los Socios del Centro Gallego

A LA DIGNA DIRECTIVA del Centro Gallego de Avellaneda

Un trabajo me han pedido,
y en verdad, dichoso fuera
si complacerles pudiera,
pero estoy tan persuadido,
y es tal mi convencimiento
de que mis obras mejores
no alcanzarán los honores
de cautivar un momento,
que, abandonando las musas,
por producir poco, ó nada,
mi pluma está consagrada
á las corcheas y fusas.

¡Si con fuerzas yo contara!
¡Cuando mejor ocasión,
de hacer que mi corazón
á su gusto se explayara!
¡Cual sería mi delicia,
si yo pudiera lograr
cual se merece ensalzar
nuestra querida Galicia!
Mas, ¡ah! que es vano empeño,
para narrar sus grandezas,
para cantar sus bellezas,
me reconozco pequeño.

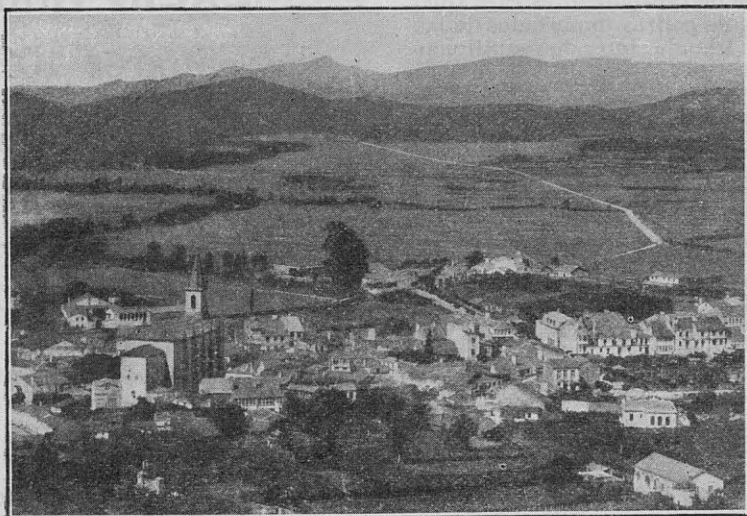
Tras años en que, la gente,
«sin que mediase razón»,
buscaba siempre ocasión
de zaherirnos torpemente,
pudimos al fin lograr,

«causando estupor profundo»
que nos juzguen en el mundo,
cual nos debieron juzgar.
Se nos tenía por legos
en las ciencias y en las artes
y hoy brillan en todas partes
los primeros, los gallegos.

Cita cien héroes la Historia
que nuestra bravura abonan,
también las ciencias pregonan
de nuestros sabios la gloria.
¿Artistas? los hay famosos,
literatos, á montones.
¿No son bastantes razones
á sentirnos orgullosos?
Aún falta la principal
nuestras mujeres, que á hermosas
amantes y bondadosas,
no les encuentro rival.

Mucho pudiera decir
de la espléndida belleza
conque la Naturaleza
quiso esa tierra cubrir;
pero el tiempo veloz pasa,
y al vedarme ese contento,
sólo me otorga un momento,
que dedicaré á esa casa.
He predicho, «me parece»,
pronto habían de triunfar
y ahora me resta explicar
el porqué, ese Centro crece.

De tal manera encariña,
«a nosa terra gallega»,
que gallego que á ésta llega,



Acuña en Caldas de Reis

PEDRO GARCIA

Electricidad en general

INSTALACIONES DE LUZ ELECTRICA, CAMPANILLAS Y PARARRAYOS

SE HACEN TODA CLASE DE INSTALACIONES Y REPARACIONES EN ELECTROTHERAPIA

Y RAYOS X—COLOCACIÓN DE MOTORES Y VENTILADORES

VENTA DE LÁMPARAS METÁLICAS Y COMUNES Y TODA CLASE DE MATERIALES

PERTENECIENTES AL RAMO

AVENIDA MITRE 438  AVELLANEDA

GRANJA LA MARIA

PARTIDO DE QUILMES. - LA PLATA

Estaciones Conchitas é I. Correa

GONZI Hnos.

Venta permanente de reproductores raza Durham Shortorn, hijos de padres importados de las mejores cabañas de Irlanda, lotes de vaquillonas Durham de la misma raza. Venta de leña en astillas, de sauce y espinillo, conchilla y arena.

LECHERIAS EN BARRACAS AL SUD.

Avenida General Mitre, 327 y 329

CASA DE COMERCIO

EN EL

RAMO DE ALMACÉN

DE

LALIN Hnos.

Suarez 102

Montes de Oca y Aldáz

AVELLANEDA

ELOY M. PRIETO

ESCRIBANO PÚBLICO

OFRECE CONSULTAS JURÍDICAS GRATIS Á LOS ASOCIADOS DEL CENTRO GALLEGO

CON LA PRESENTACIÓN DEL RECIBO DEL MES ÚLTIMO

O'GORMAN 30 — U. Telef. 40 Barracas

AVELLANEDA

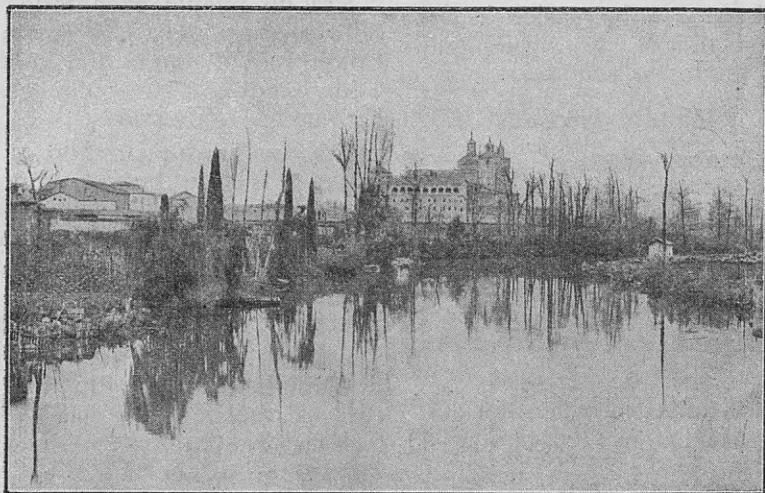
pronto siente la morriña;
y al buscar con loco anhelo
un lenitivo á su mal,
en ese Centro social,
logra encontrar un consuelo:
La razón, bien se adivina
á vuestras fiestas y bailes
el sabor supisteis darles
de Galicia, en la Argentina.

Podéis estar satisfechos
de cuanto habéis trabajado,
hoy lo demuestran los hechos.

ya que el éxito alcanzado.
Mas, no os paguéis de oropeles,
ni os echéis á descansar,
que aún hay mucho que luchar,
si es que ambicionais laureles.
Vuestra constancia notoria
no desmaye en la campaña,
que trabajáis para España,
al correr tras la victoria.

Juan TATO LENS

Puerto Comercial (Bahía Blanca).



Río Cabe y Colegio de Monforte

ESE ES EL VERDADERO PATRIOTISMO

El «Centro Gallego» de Avellaneda celebra en este mes el XIII aniversario de su fundación.

Ninguna de las numerosas sociedades regionales que en esta parte de América se han constituido pudieron, en tan corto tiempo, alcanzar la altura á que ha llegado ese tan patriótico como culto Centro.

Tampoco ninguna otra sociedad—puede asegurarse— se ha fundado y conservado con la modestia, perseverancia y franca unión como el «Centro Gallego» de Avellaneda.

Modestia, sí, porque á pesar de pagar sus asociados solamente un peso al mes, y contar hoy en su haber con un capital sólido de muy cerca de cien mil pesos, no busca «aduladores» aplausos ni «pagados»

bombos; ni ofrece á los que se asocian lo que no sería posible dar, limitándose sus Comisiones Directivas á fomentar la sociabilidad y unión entre los naturales de las cuatro provincias gallegas y los del progresista pueblo de Avellaneda; así como la cultura, recreo, instrucción y protección son sus mejores y probados fines.

Perseverancia, porque el que se hace socio del «Centro Gallego»—y tiene hoy más de 600—sabe ya que por el contrario de la chillona cigarra, debe imitar á la laboriosa y sufrida abeja, llevando á ese patriótico y santo templo su gotita de miel para con él formar mañana el conjunto necesario para llenar el vasto y fértil campo del bien colectivo. No es posible recoger si primero no se ha sembrado.

Franca unión, la hay una vez que allí no se respira otro ambiente que el amor, cariño y respeto mutuo. Han probado ya

mezquinos y bajos «reptiles» inyectar el virus de la discordia y no han conseguido otra cosa que garantir con ello que la constitución de ese férreo cuerpo no admite y por el contrario rechaza en el rostro del inyectador el mortífero veneno que su punzante aguijón pudiera dejar.

Sigan sus Comisiones Directivas y de Fomento cuidando el tronco del robusto árbol para que una vez desarrollado y esparcidas sus ramas ofrezcan un seguro y benéfico abrigo á sus asociados de las contingencias y tropiezos que la lucha por la existencia les pueda acarrear.

Muchos y prósperos aniversarios le desea al «Centro Gallego» de Avellaneda uno de sus más modestos asociados.

Joaquin ESTRACH

Buenos Aires, Octubre 1912.

—«O»—

ESPIRITU DE RAZA

PARA EL BOLETÍN OFICIAL DEL CENTRO GALLEGO

Todo lo español está á la orden del día, desde Cádiz á México, á Guayaquil, á Buenos Aires.

¡Bendita hora, ésta, de reivindicaciones históricas, de justicia amplia, de amores expansivos, de recuerdos íntimos, de fuertes esperanzas, de solidaridad fraterna, de emulación colectiva!...

El renacer de vida española se siente en todas partes, aclamando el nombre de España más de cien millones de voces, unidas en el amoroso sentir del alma hispánica de América, afirmando la obra gloriosa, inmarcesible, de una patria inmortal, eterna inspiradora de ideales, madre fecundísima de pueblos.

En medio del utilitarismo ambiente, en el que con intransigencias materiales se mueven los pueblos modernos, surge la enjuta é ideal figura de Quijano, en colosal combate con molinos de viento y majadas de borregos.

¡Ideal, divino ideal, que confortas las almas y elevas los corazones!

Y España afirma su personalidad; triunfante el verbo de Castilla y el espíritu de una raza triunfante.

Ignacio ARES DE PARGA

AMÉRICA

Era un profundo mar, en cuyo fondo
Se encontraban diamantes.

Colón fué el buzo que bajó al abismo,
Los sacó de su seno
Y los hizo arrojar rayos brillantes.

Era una mina de oro inagotable
Que aún yacía escondida en las entrañas
De la fecunda virgen madre tierra.
Fué Colón el minero infatigable
Que abrió á la vista humana codiciosa
Las repletas montañas.

Era un pueblo encantado.
Solo piedras inertes se encontraban.
Colón fué el mago que volvió á la vida
Cada piedra, á su soplo convertida
En un sér animado.

Era un jardín cerrado.
Colón abrió su puerta enmohecida
Y el aroma de ha tiempo condensado,
Se esparció por la tierra estremecida,
Traspassó el alto monte, el mar profundo,
Inundó el horizonte
Y corrió por los ámbitos del mundo.

Era un teatro inmenso. Su escenario
Se hallaba abandonado á la barbarie
Del salvaje y las fieras.
Colón los arrojó á sus madrigueras;
Mostró á la Libertad el sitio ansiado
Para efectuar su sueño temerario

Ante la tierra entera.
Y la tierra asombrada, estremecida,
Contempló el írama colosal de pueblos
Que nacían gigantes á la vida.

Era un templo ignorado. Su santuario
Oculto en las tinieblas
De una noche sombría y sin estrellas,
Dejaba ver tan sólo
La faz ensangrentada
Del dios Quetzaldchuatl y Huitzilpotzchli;
Y en sus desiertas bóvedas
Tan solo resonaban

Los ayes moribundos de la víctima
A su furia inmolada.

Colón penetró en él, y las tinieblas
A la luz del progreso se apartaron.
Y dioses y ministros inhumanos
Por el polvo rodaron...

Y en su altar celebróse
A la radiante luz de un sol naciente,
En medio de nupciales melodías
Y ante la faz del mundo,
El connubio fecundo del progreso
Con la virgen amada.

Que en la noche de siglos su llegada
Ansiosa y anhelante
Tanto tiempo esperara...!

Dr. Raúl VILLARROEL



Monumento á la célebre criminalista Concepción Arenal, Orense.

La despedida de Xan Cirolas

PARA JACINTO CRESPO FIGUERAS

Con sus cincuenta y pico de navidades á la espalda, siete hijos al rabo y la mujer por añadidura Xan Cirolas echó por el mundo adelante dejando en el lugar de sus cuitas la «lareira» fría, el establo vacuo, la tierra huérfana y los vecinos músicos.

¿Qué tábano picó al bendito de Xan Cirolas para dejar á la buena de Dios aquellos pedazos de terruca heredada que venían sustentando, aunque malamente, á sus antepasados y que él trabajaba como negro haitiano? ¿Cómo es que él, tan manso, tan sumiso, tan resignado, con esa

resignación de buey de labranza se atrevió así, de sopetón, á abandonar la terruza de sus ancestrales para sumarse á la caravana trashumante que tiene á América metida en aquella parte de la sesera tan propicia á la chifladura? «Doctores tiene la iglesia...»

Era Xan 'Cirolas de la cepa famosa de aquellos Cirolas bobalicones, excelente basamento sobre el que asienta su hiperemia el feudalismo gallego. Cristiano por los cuatro costados, enemigo de murmuraciones y de trapatuestas, callado como un «fungueiro», obediente al señor abad, respetuosísimo con el cacique del lugar aquel Xan Cirolas era un «Xan» ideal. ¡Ya lo quisieran para modelo de cansinos en sus respectivos feudos todos los tentetiesos que hózan en la sucia política del país!

Pagaba al gobierno puntualmente sus contribuciones, al cacique le llenaba el granero y al señor abad le proveía la despensa cebándolo con succulentos perniles y haciéndole echar unos mofletes que eran la gloria de las devotas quintañonas.

Pero el cuitado de Xan Cirolas ¿qué es lo que apañaba para sí? ¿Qué le quedaba á él de sus cosechas? ¿Para quién producía la tierra que él movía y removía entre un «alalá» y un «aturuxo»?

He ahí tres preguntitas cuyas respuestas no le salían, ni con tirabuzón, de entre la monteira y el pescuezo. Lo cierto era que el producto íntegro de sus cosechas lo repartía entre el gobierno, el cacique y el cura, tres potestades insaciables que sostienen ese apolillado armazón social en Galicia.

El Gobierno le decía, con la solemnidad acostumbrada, qué gracias á la guardia civil, se veían sus campos libres de bípedos parasitarios. Muy bien dicho.

Y por esto se comía todos los años en forma de contribución el becerro que criaba Xan Cirolas.

El cacique, después de mucha parolina, acababa por afirmarle qué, gracias á sus «cuñas», en Madrid, los gobiernos no le guisaban á contribuciones. Muy bien afirmado.

Y por esto, el trigo de Xan Cirolas iba á parar todos los años al granero del cacique.

El señor cura, haciendo mil cancamusas, le juraba por todos los santos habidos y por haber que, gracias á los padrenues-

tros y avemarías rezados, Dios le hacía producir tan excelentes cosechas. Muy bien jurado.

Y en justa retribución de sus rezos se comía por San Martín el cocho que cebaba Xan Cirolas.

Por más que se rascaba el occipucio, depósito de sabiduría, según Carolla, el labriego no acertaba á explicarse qué clase de milagro era el suyo pues se pasaba la vida destripa que te destripa terrones y dale que te dale á la azada haciendo producir á sus tierras tanta cosa buena para la boca de otros, mientras la suya se abría solamente para dar paso á la ácida borona y á las innócuas berzas, amén del agua que le corría por el pasapán como para el molino.

El caso en sí tenía muchos, pero muchísimos pares de bemoles. Eso de sudar y reventarse trabajando toda la vida para engordar á otros y después tener que estirar la pata sin dejar un par de zuecos nuevos á cada uno de sus cachorros traía, y con sobrada razón, preocupadísima la dura calabaza del cuitado y se pasaba las noches de claro en claro descifrando el jeroglífico de su aperrada existencia. A fuerza de rascarse el coco y de simplificar la cuestión pudo el hombre después de medio siglo sacar limpio de polvo y paja este apotegma bertoldinesco: la tierra es mía, yo la trabajo y el producto no lo como: luego yo soy un borrico en trabajar para otros.

Y como Dios puso por límite de la paciencia la santa rebeldía Xan Cirolas, tardó en resolver pero rápido en ejecutar desató el nudo gordiano de sus penas con más decisión que Alejandro: Un buen día se sacudió la pesada carga con que le abrumaban sus «protectores» y recogiendo sus trebejos dió ancha espalda á sus tierras, á aquellas tierras que estaban nistras por el sudor acumulado de sus abuelos. El, bien comprendía que eso era una deserción frente al enemigo representado en aquel trance por el gobierno, el cacique y el cura, tres chupópteros no clasificados todavía, zoológicamente, por ningún entomólogo. Pero ¿no era triste, muy triste el pasarse medio siglo tostándose al sol y curtiéndose al aire entre terrón y terrón para llenarles el buche á aquellos gorriones insaciables?

Callado, resignado, con la cabeza baja como si quisiera hacer la última ofrenda de su servilismo metido hasta la médula Xan Cirolas desde el barco que lo llevaba á América esperaba el momento de partida para dar el consabido ¡adiós! á la tierra que durante tantas generaciones tuvo encadenados á los suyos.

Y cuando el lento balanceo del monstruo marino le iba separando de la costa un sollozo intentó en vano ahogar este grito de despedida:

¡Adiós, tierra de lobos!

Y ese grito que las brisas recogieron y llevaron á la patria, ese grito salido del pecho de aquel aldeano era su rebeldía tantos años contenida; era la protesta elocuente de todos sus antepasados uncidos al carro triunfal de estas cuatro deidades negativas: la injusticia, la impotencia, la ignorancia y la imbecilidad...

Aquí da fin en paz y en gracia de Dios el relato de la despedida de Xan Cirolas y no pierdo la esperanza de relatar su vuelta á la aldea si Dios me da vida y salud. Amén.

Idilio PAJARO NIEVES

Avellaneda.

— «O» —

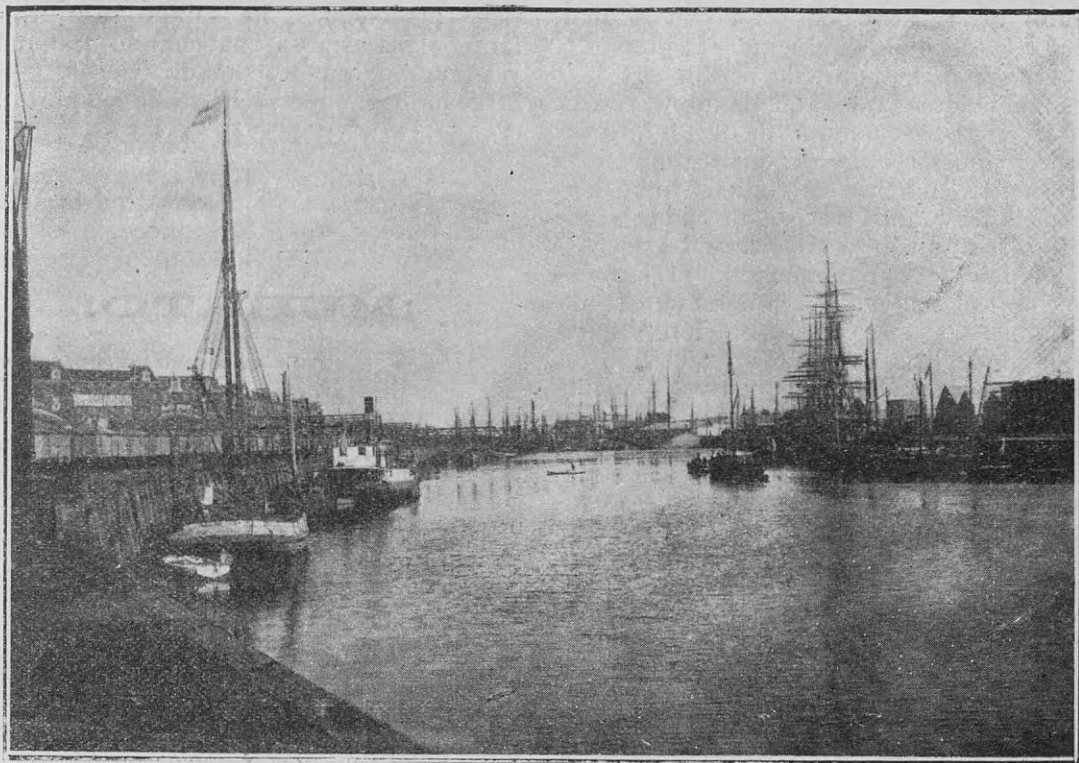
El Diario Español

UN TRIUNFO PERIODÍSTICO

Conmemorando el 12 de Octubre fecha la más gloriosa en los fastos americanos nuestro queridísimo colega «El Diario Español» ha publicado un número notabilísimo, de esos que se guardan, de esos que se depositan en los archivos para servir de antecedentes á los historiadores de mañana.

Recorriendo sus páginas no se sabe que admirar más: si la parte literaria abonada con las mejores firmas de nuestra intelectualidad ó la parte artística en la que pusieron su bella inspiración afamados lápices.

Un esfuerzo periodístico de esta índole para satisfacer las aspiraciones de una



**Apuntes de Avellaneda (Buenos Aires), una parte del Riachuelo
Frente al Mercado Central de Frutos**

colonia que está dando al mundo ejemplos de su amor á España solo puede hacerlo quien ha sacrificado su vida á un quijotesco ideal, quien ha hecho de la Patria su Dulcinea. López Gomara, espíritu altruista, hombre de corazón como pocos se ha pasado su vida luchando bravamente por el triunfo de la raza, por el prestigio español en el Plata, y el éxito coronó sus esfuerzos al contemplarse los bellos frutos de esta fraternidad hispano americana, de esta comunión espiritual de pueblos protegida por la sombra de Colón.

«El Diario Español» ha querido otra vez corresponder al cariño que los españoles y en particular los gallegos le tenemos publicando ese número tan notable. El Centro Gallego de Avellaneda guardará en su Biblioteca y en lugar preferente tan hermoso número para que sirva de guía patriótica á las generaciones venideras. Este número honra á España. Nuestra raza triunfa.

INICIATIVAS GALLEGAS

EL BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

A mediados del año 1905, un núcleo de gallegos, inspirados en altos propósitos patrióticos, concibieron la formación de un Banco, que, á la par, fuera también un vínculo para los numerosos gallegos que diseminados por esta vasta República, habían conseguido imponerse á la consideración pública, formando con inteligencia y actividad, una respetable vanguardia que ha bregado en primera fila contribuyendo en buena parte, al progreso del país, de que tanto nos enorgullecemos los argentinos.

Concebida la idea y ponerla en práctica, todo fué uno. Con esa paciente consecuencia, con ese tesón que caracteriza á los hijos de aquella tierra, fué fundada una institución bancaria que bautizada con el nombre de «Galicia y Buenos Aires», abrió modestamente sus puertas el 6 de

Noviembre de 1905 con un capital autorizado de \$ 3.000.000 c/l y con el más franco y decidido ambiente en plaza.

¿Que lejos estarían de pensar sus felices iniciadores, que aquella obra concebida con nobles aunque modestas pretensiones, aquella obra de enaltecimiento y difusión del nombre de Galicia, fuera hoy después de 7 años escasos de vida, la poderosa institución, á cuyo asombroso desenvolvimiento han concurrido el jornalero como el rentista, el comerciante como el industrial, que, sin distinción de nacionalidades, han aportado, cada uno en su esfera de acción, el poderoso concurso de sus ahorros, sus capitales y su propaganda.

Su capital inicial de \$ 3.000.000 c/l fué elevado en 1909 á \$ 10.000.000 c/l, suma que se creyó suficiente para atender satisfactoriamente, las necesidades de una clientela siempre en aumento. Muy pronto se dejó ver que era necesario no poner trabas al sorprendente desarrollo que día á día marcaba con cifras elocuentes la sólida prosperidad de la Institución. Fué entonces cuando el capital nacional y extranjero, con la confianza que en la historia comercial del país, sólo han conseguido aquellas instituciones veteranas, cubrieron expontánea y ampliamente tres veces el aumento de \$ 20.000.000 c/l sancionado por la asamblea de accionistas convocada el año pasado.

La Institución se encuentra hoy sólida-mente afianzada por un fondo de reserva que representa cerca del 30 por 100 de su capital, con cinco espléndidas propiedades, y con una administración sana, modesta y competente.

Este sorprendente resultado, fué conseguido apesar de haber afrontado dos años de crisis económica, ocasionada por los desastres agrícolas, lo que contribuye á robustecer la confianza depositada en su porvenir.

Y á esa confianza el Banco ha respondido ampliamente, aportando su concurso al progreso, fomentando el ahorro, cooperando al desarrollo del comercio honesto, ampliando su benéfica acción con la instalación de sus 12 Sucursales que, como ramas vigorosas, robustecen el tronco madre que les dió vida.

Esta es hoy la institución que, habiendo vencido todas las dificultades inheren-

tes á una expansión tan rápida que no tiene precedentes, ha sabido salir triunfante y majestuosa, navegando tranquila y segura de su descontado triunfo, y enarbolando al tope el hermoso nombre de GALICIA y BUENOS AIRES.

UN ARGENTINO

— «O» —

¡MUERTO!

Para el inspirado poeta A. de Treviño (Oñivera)

La calentura me devoraba. Sentía una pesadez de cabeza atroz, y á pesar de todo un bienestar inexplicable. Poco á poco el enfriamiento de las extremidades del cuerpo, un retumbar de oídos enorme y una claridad diáfana, pura, como los juramentos de la virgen doncella, como el irradiante matiz de la luz al atravesar el cristal, como el cariño inmenso de una madre.... después.... nada..... sentí la inmovilidad, y algo que se desprendía de la materia para flotar en el espacio... estaba muerto.

No quise elevarme á las regiones desconocidas sin mirar antes mi cadáver.

Tenía la boca torcida, un ojo cerrado, y el otro medio abierto, sin expresión, los brazos estaban, el uno estirado como el palo de una escoba, el otro doblado con la mano abierta. ¡Vaya que era ridículo mi cadáver! No pudo dominar un gesto de disgusto. Sin embargo la curiosidad me detuvo para contemplar la escena que en mi casa se desarrollaba.

Mi esposa ¡ángel mío!, lloraba, amargamente y mi primo Horacio procuraba consolarla teniendo una mano entre las suyas. ¡No llores, bien mío! ¡Al fin tenía que suceder! ¡Vale más que «Allah» se lo haya llevado! Mujer, ni que tu esposo hubiera sido un santo! ¡Ay, Horacio, ahora comprendo lo mucho que le amaba y lo desgraciada que seré sin sus consuelos! ¡Era tan bueno! Tan cariñoso, tan... tan...

¡Dáme un beso niña mía; no estás sola en el mundo; él murió pero yo quedo aquí!

¡Gracias, gracias, no sabes el bien que me haces, y transida de dolor mi pobre esposa colocó su linda cabecita en el hombro de Horacio. Este la acariciaba besán-

dola en la frente. ¡Que escena más conmovedora! Les aseguro que si no estoy muerto, los mato á ellos.

Después de una gran pausa el chisporroteo de las velas se confundió con el ruido seco de los labios que producen al chocar lascivos, con la torpe materia que enciende, que conmueve, que aletarga en goce incomparable, en sensación indescriptible; y á unos cuantos pasos yacía mi cadáver, espantosamente feo, horrib'e, como era el «no ser», la extinguida vitalidad de un corazón que latió con fuerza apasionada á los mismos impulsos... pero ahora inmóvil, yerto, frío, como el recuerdo de un desengaño...

Mi esposa y Horacio se acercaron cogidos de la mano. El miraba alegre, dibujándose en su bosa la sonrisa del triunfo; ella le miraba á él con amor lascivo, como nunca me había mirado á mí, como la pasión mira, casi con ferocidad, con éxtasis salvaje, con amor inmenso, y entre aquellos dos seres felices, la asquerosa materia de un cuerpo sin vida, inútil, insensible... un abrazo frenético, un beso lleno de amor, entre la respiración agitada de un deseo comprimido, profanó aquel inundo cadáver de la desgracia y á quien ni la corriente poderosa de dos almas fundidas en una pudo hacer estremecerse ligeramente... estaba muerto, y ellos vivos; en sus corazones la escoria vil de las pasiones humanas, los inconsiderados deseos del impulso material!...

Mi espíritu estaba inmóvil... reflexionando en la miseria de un mundo que acababa de dejar; de pronto la imperceptible ráfaga de una brisa perfumada me impulsó y vagué muchos días... muchos años, no sé; hasta llegar á una región en las alturas donde las almas volaban confundidas en diáfana nube de pureza alrededor de un majestuoso trono, y allí, entre música delicada de notas dulces, entre la nítida blancura de virginal emblema de pureza estaba el Creador, ese Ser incomparable, grande como no lo puede concebir el limitado entendimiento humano, rodeado de inocentes angelitos que cantaban el «¡Hosanna!» en voz celestial, de inmaculadas vírgenes de mirada cauta; llegué y todos me recibieron con alegría. Era aquel un mundo donde las pasiones no predominan, donde no hay odios, ni envidias, ni egoísmos, ni críticas, ni «chan-

tagistas», ni bajezas, ni calumnias, ni atropechos... todo allí es grande, noble, sublime; todo es bello, hermoso, ideal, divino...

Era el mundo de la Verdad! Desde aquella altura inmensa contemplé el mundo, y veía revolverse en hacinado montón, esos míseros gusanos vivos de la humanidad, procurando devorarse unos á otros, con saña, con rabia; la ponzoñosa vívora de la envidia con su asquerosa y edentina baba todo lo ensuciaba, y mordía con furor, el escorpión venenoso de la lujuria, triunfante, arrastrando trás de sí el carro de la vanidad y el orgullo; la espantosa, hiperbólica cabeza de la calumnia devorando con insaciable furor á la virtud, la honradez y la nobleza, llegando hasta ensañarse introduciéndose en lo que más debe ser respetado, el hogar y la familia, y allá en el fondo de un abismo, negro como conciencia de «tinterillo», como la desesperación, espantoso como la vergüenza perdida, horrible como la tortura del desengaño, las histéricas carcajadas del genio del mal, triunfante, gozoso, activo amenazando con su filoso tridente á un gigante que ni le miraba; que con sus ojos llenos de bondad dirigidos al cielo y la sonrisa de la dulzura en sus labios rojos, permanecía tranquilo y feliz, sin importarle las bajezas y miserias de los hombres, ni las críticas gratuitas de la gente sin corazón ni conciencia, era... el Poeta; el de corazón de oro y sentimientos piadosos, el eterno soñador, con el espíritu



Don Enrique Gómez Carrillo

Ilustre literato, enamorado de la región galaica

rebotando dulzura y el alma llena de amor.

Era el genio de la inspiración despreciando las miserias humanas, rodeado de las nueve doncellas de virtud inmaculada, bañando con un hálito embriagador la frente del amante apasionado.

Era la fantasía soñadora del generoso impulso del amor sublime, sagrado, ideal, acariciando con vehemencia á su ídolo.

Era en fin el sol brillante de salutíferos rayos que fructifica y dá vida, salud y esperanza!

¡Era el poeta!

José Pelisio GONZALEZ

Buenos Aires.

— « 0 » —

EN GALICIA

UN ARGENTINO ILUSTRE

El doctor Alsina en la Coruña—Concepto del prejuicio—La lente de la fotografía y la retina del pinor—El pesimismo del español contemporáneo—Conquistadores y pobladores—Los emigrantes y el hogar—Labor pedagógica del paisaje—La mujer gallega.

Hace algunas semanas que está aquí, haciendo vida de vecino, un eminente hijo de esa tierra: el doctor Juan A. Alsina, que en Buenos Aires, con tanto aplauso de nacionales y extranjeros, regentó el departamento de inmigración.

Los periódicos gallegos han dedicado á este grande hombre todo el respeto y el cariño que por su historia merece, y en el seno de las ilustres familias que aquí viven ó cerca de estas dulces playas tienen sus mansiones veraniegas, el doctor Alsina es considerado como un amigo de tiempo. Por todo, yo he creído de mi deber saludarle en nombre de «El Diario Español» y recoger sus impresiones sobre el país que está recorriendo. El doctor Alsina ha agradecido el saludo, ha dedicado palabras de alto elogio al diario y á su director, y se ha prestado cordialmente al reportaje.

Sus primeras palabras me presentan al doctor Alsina como un viajero totalmente libre de prejuicios, pues aun cuando manifiesta que entró en España cual un español tornando al hogar nativo después

de una gran ausencia, esto no se opone al concepto que yo me he formado. Prejuicio quiere significar, en lenguaje corriente, que es el verdadero lenguaje, algo así como la idea anticipada y triste respecto de las cosas. Y al llegar á un país amándolo ya no obliga forzosamente á errores en lo que se observe, si bien (y aquí está su mayor excelencia), han de recogerse detalles que acaso no se advirtiesen llegando con diferentes espíritus.

Hay en los dos sistemas—el de quien viaja con prejuicios y el del que viene engañado por virtud de informaciones anteriores—una diferencia análoga á la que, sobre un mismo paisaje, encuentran el glacial objetivo de la cámara fotográfica y la retina generosa del pintor. Análoga y no igual, porque la máquina, al no ver ciertos detalles, y al exagerar ciertos contornos, lo hace siquiera honradamente, lo que no ocurre con el hombre de los prejuicios. Pero el pintor, por lo mismo que tiene un corazón capaz de entusiasmo y una inteligencia activa, vela piadosamente á ratos y á ratos exalta, la noción de lo visto, dando á su obra, junto con su gran fuerza de realidad, el valor personal del sentimiento.

Lleva el doctor Alsina unos dos meses en esta tierra, y sin embargo puede ya, en presencia mía, expresarse así:

—Ustedes los españoles, los españoles emigrados especialmente, no conocen á España. Nada tan injusto, tan equivocado por menos, como ese pesimismo de que, respecto á su patria, dan tantas muestras. España está muy lejos de ser una nación atrasada y una nación decadente. Yo encuentro en ella, y eso que aun no he salido de Galicia, toda la actividad en el orden de los progresos materiales que constituye el orgullo de Inglaterra y Alemania y en las esferas del espíritu una verdadera fiebre de adelantos, mayor que la de esas naciones tenidas por absolutamente prósperas.

Calla un momento el doctor Alsina para añadir á poco, lleno de emoción y de ternura:

—Yo, ante todo, soy americano, y por ello no puedo desconocer á España. Pues bien; esa nación, tan grande en la América antigua con los descubridores y los conquistadores, y tan grande en la Amé-

rica actual con los pobladores que aún le manda, no ha muerto ni está vieja. Tiene hoy aquí, en el solar, la misma pujanza que en sus épocas de mayor gloria.

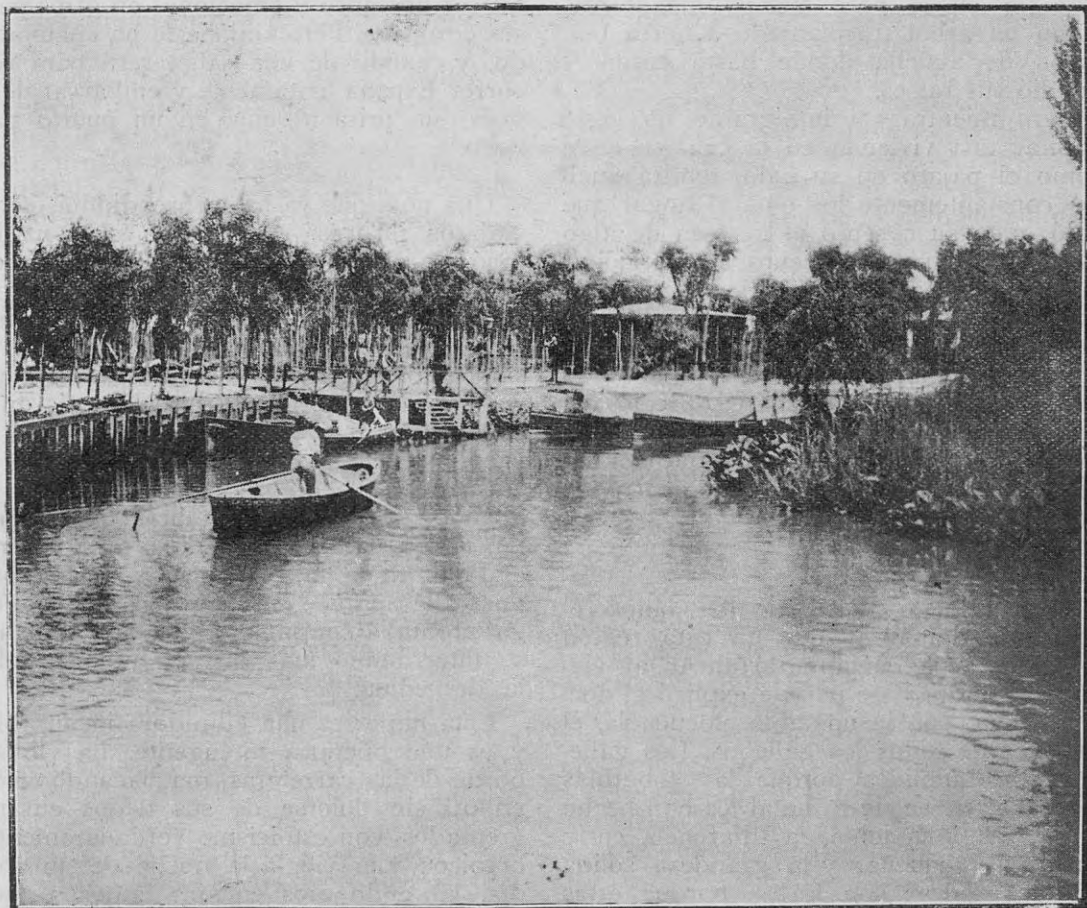
Estas son las impresiones del doctor Alsina respecto al estado general del país. Yo le ruego, más tarde, que se circunscriba el pedazo de España que ha visto. Y es sin duda interesante saber que no anda por esta tierra con ojos de turista, sino con atención de estudioso. Al preguntarle yo, cándidamente, si tales palabras quieren referirse á la inmigración, me responde casi con severidad que la inmigración gallega está ya juzgada y consagrada en su país.

Los gallegos han merecido la plena confianza de la Argentina; hace treinta años no había casa alguna que no tuviese,

como mayordomo, á un gallego, ni guardianes procedentes de otra región, ni escribanos que no hubiesen nacido en Galicia. A los gallegos entregaba, pues, ese país, tranquilamente, la vigilancia de su comercio; á los gallegos les daba el cuidado de los hogares; á los gallegos los hacía depositarios de la fe pública.

Sería una ingenuidad risible—añade el doctor Alsina—que yo descubriese ahora las conveniencias de la inmigración gallega.

Este notorio argentino solo quiere estudiar los triunfos de nuestra vida que la gran urbe sudamericana no pudo aun asimilarse. La casa, por ejemplo, es un problema en Buenos Aires y el doctor Alsina está observando cómo vive el obrero gallego, para ver si en su país puede lograrse que las familias más pobres dis-



Apuntes de Avellaneda (Bs. Aires). Un recreo en el lago Maciel

pongan, como en este, de una casa entera, pues nada ama tanto el hombre como el hogar, ni nada le ata tan fuertemente al trabajo y le da tantas energías para la lucha.

Recorriendo Galicia ha notado que el obrero, el campesino, el pequeño empleado y en general las gentes todas de exiguos ingresos viven mejor que ahí. Tienen, como antes decía, una casa amplia, bien ventilada, y en ello encuentra ese hombre ilustre la razón más grande para explicar esa especial y lacinante nostalgia que siempre sufren en América los trabajadores gallegos. Porque, de todas las tristezas de la emigración, ninguna tan duradera y tan honda como la producida por la pérdida del hogar. Los amigos pueden sustituirse, los afectos de otro orden pueden acercarse, y cuando el que emigra marcha á un país del mismo idioma y gemelas costumbres, parecería lógico verle arraigar en él poco tiempo más tarde, como un árbol trasplantado á tierra hermana de aquella donde hasta entonces hundi6 sus raíces.

Pero mientras el inmigrante no logre habitar una vivienda en la cual se halle como el pájaro en su nido, tendrá vueltos constantemente los ojos al hogar que dejó, y en su cerebro el germen de algo así como un remordimiento. Proporcionar al inmigrante una habitación capaz de substituir á la que tuvo, es en la Argentina labor de muy hondo patriotismo. El eminente hombre político está apuntando precios; precios de alquileres, precios de salarios, precios de jornales y tal vez, con todo esto y con otros datos que le sirvan de complemento, escriba, dentro de poco, una memoria sobre asunto tan trascendental.

Dedica luego al paisaje de Galicia el canto de alabanzas que en esta región española suele siempre arrancar al viajero ilustrado. Este paisaje explicó el doctor Alsina, con insuperable elocuencia, el carácter de todos los gallegos. Los gallegos son humildes porque las soberbias montañas de su tierra natal les han hecho notar, continuamente, la diferencia entre su frágil pequeñez y la grandeza sólida que les rodea; son leales, porque estas frondas no esconden nunca la menor traición; son confiados, porque hasta los in-

viernos más crudos se hacen preceder de primaveras previsoras y de veranos pródigos; son sufridos, porque sufridas son también las plantas de estos valles, habituadas á vivir contentas lo mismo bajo los rayos del sol que rodeadas por los dardos glaciales de la lluvia.

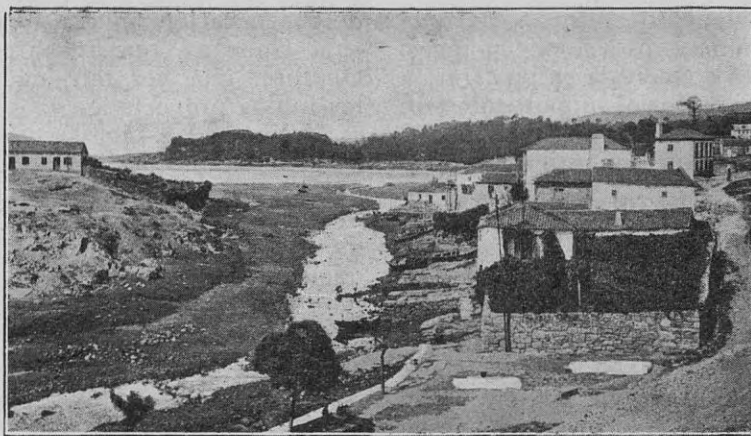
—Nunca en parte alguna — añade — la naturaleza se ha compenetrado tanto con el hombre; nunca se ha visto una tal armonía entre los transitorios habitantes de una región y las especiales formas del elemento eterno.

Y luego de una pausa, el doctor Alsina va entusiasmándose gradualmente. Galicia le ha subyugado hasta el punto de que, pensando estar en ella varios días tan solo, ha alquilado aquí una casa y no sabe todavía cuándo se resolverá á decirles adios. Era su propósito tomar España como un lugar de tránsito, é irse, después de atravesarla rápidamente en el tren, á buscar descanso y emociones en otros países europeos. Pero Galicia le ha enamorado, y cuando de ella salga será para recorrer España lentamente y embarcar después, sin prisa alguna, en un puerto gallego.

Una nota que ya ha sorprendido á otros viajeros ilustres, pero de la cual nadie sacó tan profundas consecuencias como el doctor Alsina, es la que dan las mujeres de Galicia. El doctor ha visto que la mujer en esta región no sólo es compañera sino colaboradora del hombre. Ella le ayuda en todos sus trabajos: en los más difíciles, en los más rudos, en los más áridos y en los de mayor delicadeza.

Cuando el hombre se ve obligado á abandonar el taller, la fábrica ó el campo, no quedan estos incultos, ni se cierra el taller ni la fábrica apaga sus hornos, pues allá aparece entonces la mujer gallega pronta á continuar el trabajo que no se interrumpió más que el momento de la despedida.

Esta mujer es una labradora incansable y es una operaria inteligente. La vió al borde de las carreteras, machacando «morrillo», sin dolerse de sus dedos ensangrentados, con estoicismo verdaderamente heroico; y la vió, á la noche del mismo día, labrando esos encajes famosos, que se venden en todas las ciudades del mundo, encajes que se creían obra de ha-



La Moureira, Pontevedra

das y que han hecho aquellos dedos tan rudamente martirizados durante la mañana y la tarde enteras.

—La mujer—dice el doctor Alsina—tiene en esta región algo más que un culto, porque á ella se confían, amén de los menesteres que el hombre se ve en la fuerza de abandonar, aquellos que en épocas normales se conceptúan de mayor importancia. Por eso posee Galicia lo que acaso no tenga ningún otro país de igual tamaño é igual número de habitantes: una Rosalía de Castro, una Concepción Arenal, una Sofía Casanova, una Emilia Pardo Bazán, una Pilar Castillo: la poesía, el pensamiento, el sentimiento y el arte de la región adoptando sus formas supremas en el alma y en los labios de las mujeres.

A sus mujeres confía además Galicia la educación de la infancia. Por ser verano y estar cerradas las escuelas, el doctor Alsina no pudo examinar aun este aspecto de nuestra vida; sabe, sin embargo, que aquí, especialmente en el campo, es la mujer quien educa á los niños.

Claro que hay maestros, pero abundan mucho más las maestras. ¿Esto será una obra consciente de Galicia? ¿Habrà, por el contrario obedecido á un movimiento sin lógica? ¿Qué más da! Sea la reflexión su causa, ó tenga esta causa por padre al instinto, Galicia ha acertado seguramente, pues, una de las ideas más amadas por el doctor Alsina es la de que la función pedagógica debe ser casi tan ex-

clusiva de las mujeres como la maternidad.

Y al poner fin á sus declaraciones lo hace diciendo que, acaso por no saber amar á sus mujeres, ó—con mayor claridad—por despreciarlas, perecieron Grecia y Roma, mientras los pueblos entonces bárbaros, que les confiaban la guardia del hogar, el cuidado de las sementeras y la educación de los hijos, son hoy las naciones más grandes de la humanidad. «Yo espero mucho de Galicia y bendigo ahora la corriente que lleva hacia mi país tan gran número de gallegos.»

El Hidalgo de TOR.

La Coruña, á mediados de Agosto.

—«O»—

LIGA DE ACCIÓN GALLEGA

La propaganda redentora de las asociaciones agrícolas de nuestra tierra ayudadas desde América por los que al dejar Galicia no dejaron morir en su alma sus sentimientos filiales está transformando, rápidamente, el carácter de nuestra región y confiamos que, en muy poco tiempo, el «problema gallego» será la más importante preocupación de los politicastos de Madrid.

Bien lejos estaban los gobiernos de sospechar que aquella modesta asociación antiforal de Teis fuera el punto de partida

del colosal movimiento agrario-social que tan asustados tiene á los señores caciques. Hoy Galicia está convertida en una fragua inmensa donde se forja su porvenir con ideas y sistemas que predominarán mañana y le devolverán su antiguo esplendor perdido por el centralismo odioso contra el cual se revuelven hoy todas las regiones ibéricas.

El BOLETÍN OFICIAL DEL CENTRO GALLEGO DE AVELLANEDA, alerta siempre á las palpitaciones generosas de nuestro pueblo, ha venido preocupándose de esta magna cuestión y desde sus columnas ha enviado en muchas ocasiones su calurosa adhesión y su franco aplauso á todas las sociedades agrícolas de la Región y á todos los apóstoles del Redencionismo galaico que sacrifican su bienestar poniéndose al frente de tan noble causa.

Reproducimos hoy las bases de la nueva «Liga de Acción Gallega» fundada en Orense por un puñado de patriotas y nos congratulamos de la marcha francamente revolucionaria que le han dado.

He aquí el postulado en que se concreta el programa de la nueva Liga:

«Primero.—La Liga Acción Gallega iniciará su propaganda con mítins agrarios en los que se predicará solidaridad y rebelión, al pueblo gallego.

Segundo.—Fomentarás la constitución de sociedades de resistencia, con objeto de combatir por todos los medios el caciquismo imperante.

Tercero.—La Liga Acción Gallega recogerá las aspiraciones del pueblo para formular un programa detallado de lo que debe comprender la política gallega, y cuya realización progresiva por el Gobierno de Madrid constituirá el compromiso de honor de los diputados de Galicia.

Cuarto.—Cuidará también en todo momento, y desde hoy mismo, en que acusa su existencia y su acción, de que el Gobierno escuche la voz de la Galicia, ya por medio de sus diputados, ya por medio de otros diputados que, sin ser gallegos, brinden su concurso á la Liga.

Quinto.—La Liga Acción Gallega tendrá representantes en toda Galicia, y se constituirá una Junta Central en Madrid, que funcionará á la manera de legación de Galicia cerca de los poderes centrales.

Sexto.—Será órgano de este movimiento

de regeneración política el periódico «Acción Gallega», que reaparecerá el 1º de Octubre, una vez terminada la serie de los mítins proyectados.

Séptimo.—La Liga Acción Gallega manifiesta su absoluta independencia de toda política que no sea esencial y exclusivamente gallega.»—Basilio Alvarez, Eugenio López Aydillo, Ramón F. Mato, Manuel Lustres Rivas, Javier Montero Mejuto y José Rodríguez Pavón.

— «O» —

HISTÓRICO

O sol queimaba de demo,
eu c'a sede desligaba,
y-entrei n'unha mala chouza
a pedir un tanque d'auga.

Serviume unha probe bella;
tiña a roupa esfarrapada,
tiña legañas n'os ollos
e nos beizos tiña baba.

Collin o tanque e bebín
a rentes d'a mesma asa.

—Por este sitio—me dixer—
non terá o cacharro babas.

Entreguei o tanque a bella,
dinlle, agradecido, as gracias,
y-ela, vëndome marchar,
pronunciou estas palabras:

—Este señor e moi fino,
mais a min non me fai gracia.
¡Ocurréuselle beber
por donde eu acostumaba!

Jenaro MARINAS

— «O» —

¡E MAIS SI....!

Rugía el mar lleno de rabia, como un titán á quien violaran, á quien ultrajasen, clamando por sus mil bocas el bárbaro alarido, retorciéndose, arrojando la espuma de su rencor desesperado y bestial. Las aguas corrían furiosas, chocaban, tenían desperezos hercúleos, rezongaban sordamente, parecían sufrir hambre y sed. El Océano aquel tenebroso y bravío, indómito y libre, cuya pavura fuera siempre arredro inveterado para el fenicio, para

el cartaginés, para el aventurado hijo de Génova, para el atezado argonauta de Lisboa, para el audaz velero de Cádiz, sentíase atropellado como en un desfloramiento supremo, amancillada su virginidad... El mar se debatía, gritaba enloquecido, protestaba siniestro contra aquel gran estupro... La Carabela, impasible, alada, seguía su ruta. Colón, en el puente escrutador atisbando la escena formidable dejaba parolar á un marinero:

—Vos digo, almirante, que mentís. Tan celta sois como yo mesmo. Si vos tuve de niño entre mis brazos!

manos y vos bendije. Teníais ojos de lucero. Parecíais nacido para grandes hazañas. Cristóbal Colón y Fonterosa, no sois genovés, que sois judío y gallego.

El grito había sonado á guisa de imprecación socarrona, entre jocunda y despiadada. Colón revolvióse iracundo, sujetó violentamente al marinero asiéndolo de un brazo y retorció lleno de saña repentina y terrible.

—¡Calla, miserable, impostor, calla!

Pero el viejo tornó á reír. Su risa en las tinieblas del mar embravecido tuvo un eco de una jocundidad siniestra:



Colón y Salcedo

El almirante volvió sus ojos hacia el marinero. Era viejo y alegre, y de su oreja izquierda pendía un zarcillo áureo. Sus dientes, en la penumbra del crepúsculo, blanqueaban como los de un zorro, astutos y firmes. Los brazos, membrudos y morenos, estaban al aire, y el mechón de cabellos hirsutos que asomaban sobre su esternón, era blanco. El marinero, al sentirse avizorado, hábale dado suelta á su risa:

—Rapaciño erais vos cuando yo navegaba por las costas inglesas. Al tornar, vuestro padre, aquel judío pontevedrés á quien vos negasteis muchas veces, mostróme á Cristóbal. Yo vos cogí entre mis

—Cristóbal Colón y Fonterosa judío por la sangre, gallego por la cuna, sois un genio, pero sois un farsante.

Y aquella risa tenaz, obcecada y tremenda restalló de nuevo. Y en el mar, en aquel mar tenebroso y bárbaro, pareció repercutir la risotada entre alaridos.

El viejo prosiguió hablando:

—Conozco á vuestros padres, á vuestros hermanos, sé toda vuestra historia... ¿Gustáis de que os la cuente, almirante?

Parecía descaecer la furia oceánica, y allá en lo remoto, brotaba la tenue luz mañanera. La «Pinta» y la «Niña» habíanse perdido en la lontananza, pero el rumor

de sus sirenas hablaban de salvación y de seguridad. La faz del aventurero dejó traslucir un júbilo íntimo, recóndito y fuerte.

—De buena escapamos, Salcedo... ¡Salcedo el bribón! ¡Tienes gana de zumbaba en plena desesperanza! ¡Eres grande!

Salcedo, impasible á la chanza, volvió á su tema:

—¿Queréis oír vuestra historia, gentil almirante?

—Bien, habla, truhán.

Colón tomó asiento sobre un rollo de sogas y se dispuso á oír. Afectaba estar sereno, como si las travesuras de aquel viejo amigo le agradasen. Salcedo echóse como un perro á sus pies. Y dijo:

—Nacisteis en Pontevedra, de una familia judía que fué perseguida hartas veces y de la cual, acaso con razón, os avergonzáis. Desde rapazuelo sentisteis la seducción del mar. Yo mismo pude veros luengas veces asido al remo calafateando, izando la vela, tendiendo las redes, mirando con ojos de gaviota las remotas lindes oceánicas. Vuestros bucles bermejos, vuestra pecosa tez, vuestra nariz de gancho, se han movido tantas veces ante mis ojos, que le ha sido imposible al tiempo y al engaño borrar su recuerdo.

El mar azuleaba ya piadosamente, y el sol, un sol joven, insólito americano, tendía sobre las aguas una pátina de oro y de luz. «La Gallega», carabela que ostentaba insignia de almirantazgo, y que fué consagrada á Santa María en Palos de Moguer, seguía su ruta, ligera y audaz, tendidas las velas al aire propicio, hacia las tierras vírgenes. Colón le dió con el pie á Salcedo.

—Eres un bribón; pero de ingenio andas más que sobrado. Prosigue, prosigue galopín...

Salcedo gruñó jovialmente, como un viejo can á quien acariciaran, y continuó relatando aquel cuento...

—Cuando teníais veinte años, el afán de aventuras vos condujo á Italia. ¡Lo que allí aprendisteis! Tan escasa es mi ciencia que se pierde, que naufraga en vuestra sabiduría.... Allí supisteis que la tierra es redonda, que se puede navegar por aqueste mar tenebroso, que hay continentes nuevos, países en los que nunca hombre blanco puso la planta. Allí soñasteis aque-

ta noble aventura, de la que Dios pluguiera sacarnos con salud.

El almirante ya no sonreía. Había palidecido y escrutaba los ojos de Salcedo, pretendiendo leer en su cerúlea umbría el secreto de aquellas palabras. Luego impaciente, tornó á golpearle:

—Sigue, perillán, que distraes mi cansancio con tus bellaquerías. Sigue, perillán.

El viejo rió como un borracho jovial y cínico ante la jarra llena:

—Y soñásteis la gran aventura y volvísteis á España, y vos propusisteis allegar dineros y aparejar carabelas. ¡Y negasteis vuestra raza y vuestra cuna! ¡Hicisteis bien, almirante!

Salcedo se quedó un instante pensativo, como si rumiara sus ideas confusas. La brisa retozaba en las jarcias, haciéndolas crujir como si riesen. Una olita, suave, se acercó á la carabela y estalló contra su proa, como un beso.

El anciano, siguió platicando consigo mismo:

—Hicisteis bien, almirante. ¡Judío! ¡Gallego! ¿Vos hubieran escuchado siquiera? La verdad era muerta en vuestra boca. Judío, lejos de creer en la ciencia del soñador, hubieranlo despachado con desdén, como á un bigardo, hijo de mala casta; como á un endemoniado, quizá... Gallego, se hubieran mofado del zafio, del bruto... A nosotros, los hijos, de la vieja y noble Galicia, como somos humildes y sufridos, confúndenos la necedad. Tiénnos por hombres de ruin meollo, cuando tal vez seamos el amparo de la holganza ibera... En Castilla, ser judío es un crimen y ser gallego, una vileza... ¡Hicisteis bien, almirante!

Colón palpitaba ya, absorbido por el vértigo de aquella charla sincera y noble que sonaba como un arrullo en sus oídos. La visión de la tierra nativa se alzaba en su alma irremediable y fuerte, acuciada por la voz solemne del viejo. Era como un vestido luminoso en el que su espíritu recio y nostálgico se arropara lejos de la patria, sumido en la aventura, liberado por el prestigio del instante. El día era ya pleno y triunfal. Por doquier, agua, agua, agua mansa y verde que apisonaba, como divina tapadera, el cielo azul.

—Sigue Salcedo, sigue.

Y prosiguió, dócil, sumiso, el anciano:
—¡Hicísteis bien, almirante! Genovés, ¡qué gran aureola de prodigio la vuestra! Siempre fué la extranjería condición fastida. Siempre se tuvo por docto al hombre de lejanos países. Hicísteis bien, almirante. Ahora resta sólo que vuestros engaños sean felices, y que tan redomada mentira vos lleve y nos conduzca en provecho. Gallego y judío, arrastraríais vuestra ciencia como un pordiosero. Genovés, haréis quizá más grande á España. ¡Bendito á veces el embuste, almirante, glorioso almirante!

Calló. El mar tenía una dulzura casta, llena de promesas felices. Los marineros iban y venían por la carabela, mitigado en sus rostros el temor á fenecer lejos de la patria, sumidos en la vesania de un hecho absurdo. Algunas aves misteriosas, pintarrajeadas, lanzaban en redor del navío chillidos enigmáticos como un saludo. Todo se ofrecía solemne y luminoso, con albores de anunciación. Y el aventurero se irguió inflamado, lleno de júbilo, entusiasta, orgulloso de sí:

—Eres un pícaro harto donoso para enojarme, Salcedo. Perdonadas sean todas tus locuras. Pero, dime, ¿no barruntas que las costas se hallan cercanas? Parece como si el sueño fuera realidad...

Salcedo abrió sus ojos, su boca, su nariz, sus poros, y exclamó alborozado:

—Sí, almirante.

Hubo una larga pausa, durante la que durmieron las aguas y las quimeras. El

bajel corría como llevado por el sino. Luego fué un grito bestial, que resonó

—¡Tierra! ¡Tierra!

Hubo un instante en que nadie osó moverse, absorto, cohibido por la sorpresa, atenazado por la victoria que ya parecía llegar demasiado augusta para ser exacta. Hubo un instante de irresolución, en el que se miraron atónitos aquellos colosos. Por fin el almirante, ávido, asomóse á la borda... Miró... Sus manos estaban crispadas, su tez enlivedecida, todo su cuerpo atosigado. Era la realidad que llegaba, era el triunfo, eran las tierras vírgenes que se ofrecían á su genio, palpitantes de amor. Miró, miró ávido, enloquecido... La tripulación permanecía suspensa. Y de pronto, Colón volvióse convulso, los puños en alto, transfigurada la faz, arrasados los ojos en lágrimas y gritó:

—¡E mais, sí!...

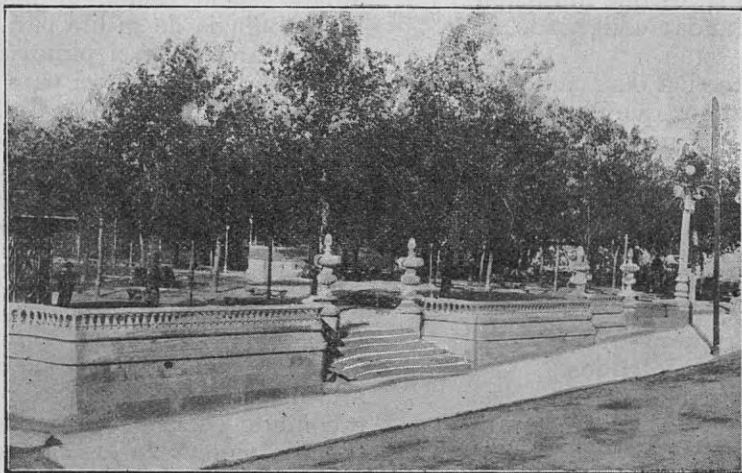
Salcedo se acercó, lloriqueando también:

—¡E mais, sí! ¡Eres gallego! ¡Eres gallego!

Colón rodó hasta los brazos del viejo lobo.

—¡Sí! ¡Cuando habla el corazón, habla sin engaños! ¡E mais, sí! ¿Cómo hubiera dicho «Es verdad»? ¡Esto no lo ha traducido la ambición ni el miedo!

Lloraron un instante juntos. Después, el almirante, recobrando su máscara, separó veladamente al hermano.



Alameda de Orense

—De lo que oiste, si quieres vivir, silencio.

Dió luego unas órdenes. Desembarcó después. La tierra era joven, plena de lujuria y de fecundidad. El sol palpita-ba de asombro ante aquella heroica y fuerte hazaña. Los chacales huían des-pavoridos, consternados. Gentecillas desnudas y salvajes corrían absortas. Y Cristóbal Colón, el insigne gallego fe-mentido, ante el asombro de un mundo nuevo, hincó en tierra el morado pen-dón de Castilla.

Luis ANTON DEL OLMET

(Dib. jo de M. Bringas)

— «O» —

ATURUXOS

N-ista terra d-os drúidas,
celtas, medoñas e castros,
n-estas moliñas xesteiras,
n-istas fragas de carballos,
n-istes vales, rios, praias,
n-istes rius e ragatos,
n-ist'espelliño d-o ceo,
n-istes eidos galicianos

¿quén está?

Están n-o lar ou n-a leira
as mulleres traballando
e n-a curtiña ou n-o monte
os nenos coidand'o gando;
pr'América foron todos
os mozos mais esforzados,
y-en Galicia, os que nin teñen
folgos pr'andar emigrando,
soile están.

N-ista terriña d-as cántigas,
e d-os castelos queimados...
¿onde vai Grandalo forte?
¿onde vai Rosend'o santo?
¿quén «ala-lás» doces canta?
¿quén s' enxaldr'aturuxando?

Homes que facendo leña
tiñan fouce por machado
¿onde van?

Canta riqueza que temos
n-istes terreos folgados
n-istas montañas d-ouro
¿qué Goberno a vai coidando?
¡Non sei porque me parece
moi trist-o canto d-os galos...
nin sei o que n-os camiños,

din as froles ao meu paso!

¿qué dirán?

—Galicia chea de celtas
xa estará.

Os mocíños feitos homes
volverán.

Todos fortes, bos, podentes
pra loitar.

E Galicia súa vida,
vivirá.

F. Cabo PASTOR

BIBLIOGRAFIA

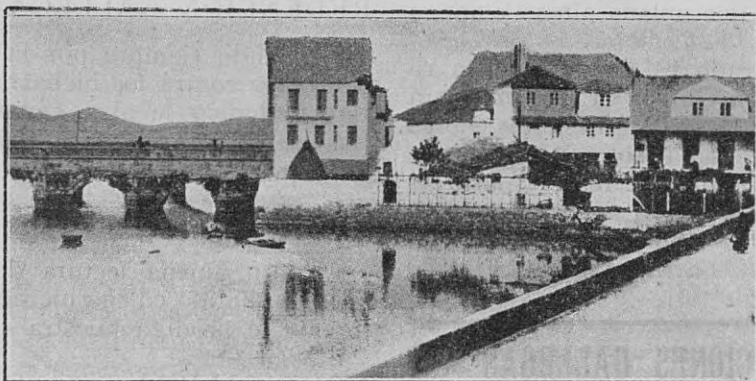
HERMOSA Y FUERTE

POR ALEJANDRO MIGUENS PARRADO

«Delicia y gloria de mi egregia stirpe
alma estrella polar de sus destinos;
galiciana mujer, llena de gracia,
druidesa gentil, mágico hechizo:
¡dejadme que te cante y que te diga
la santa embriaguez del sentir mío
cuando, para cantarte,
mi rústico laúd preludia el himno
de mis admiraciones y entusiasmos,
de mis adoraciones y cariños!

Lejos de aquel pedazo de tierra que las
hadas acarician y los silfos miman; lejos
de aquel bendito rincón que besa dulce-
mente el fiero Atlántico; lejos de aquel
risueño país que la Naturaleza engalana
con encantadora policromía para nido de
sus caprichos nupciales; lejos de aquel
amado suelo donde el poeta manifiesta
la impotencia de su lira para preludiar pai-
sajes y aromas y el pintor confiesa la in-
capacidad de su pincel para copiar belleza
tanta; lejos de aquella Galicia de ensue-
ño más admirada de extraños que alabada
de sus hijos canta hoy, con sonora rima,
un poeta de esperanza, un bardo de primo-
rosa lira que arpegia en loor de la mujer
galaica, «hermosa y fuerte» como María
Pita, amante y soñadora como Rosalía
Castro, sensitiva y mística como Emilia
Calé, como Filomena Dato...

Canta Míguens Parrado en idílicas notas
á la humilde aldeana, al tesoro de virtudes
escondido en la choza ancestral, á la per-
fumada violeta de los campos que el poe-
ta va á buscar á su apartado retiro:
¡Seguidme sin recelo! Yo conozco



Bayona de Galicia

del menudo y travieso caminillo
las tretas inocentes...
¡y hasta soy de sus cómplices amigo!
Amigo de éstos robles centenarios
y de estos viejos pinos
que hacen sombra cual plácidos abuelos
á su triscar furtivo.

¡Seguidme un paso más! En el misterio
de aquel, que allí se vé, manso retiro;
en medio de aquel valle engalanado
con tapices de céspedes floridos;
allí, donde se eleva
á los 'cielos el humo campesino
allí, donde el sendero
de tanto retozar, cae rendido;
allende ese arroyuelo vagabundo
donde beben ¡ilgueros y pardillos...
¡allí la reina está de mi Süevia!
¡allí está la Mujer que Dios bendijo!

Hay momentos en que el poeta se eleva
como el cóndor para contemplar, entre
nubes rosadas, el prodigioso panorama
que hace arrancar de su laúd esas notas de
dulce y cautivadora melancolía.

La magnífica descripción del paisaje ga-
laico, descripción poblada de imágenes
que el bardo nos hace en breves líneas
denotan en Miguens Parrado un alma de
artista, un poeta de la «pintura» como Ru-
bens era, en opinión de Verhaeren (1) un
pintor de la «poesía».

Es preciso ser hijo de Galicia y «sen-
tir» gallego como este poeta para dar
á la rima el suave perfume, el vigoroso
colorido y el cromático murmurio de las

imponentes «carballeiras» y los magestuo-
sos pinares que Millet hubiese reproducido
en su «Angelus» si su temperamento ar-
tístico no le llevase á copiar naturalezas
desoladas, desiertos saharinos.

Canta Miguens Parrado en la aldeana
gallega la mujer bíblica, la mujer abne-
gada, la que poetiza la vida del manso
labriego, de ese gnomo de la tierra, de
ese hombre-buey que afanosamente cultiva
lo que otros comen mientras él se conten-
ta con admirar la Naturaleza pródiga que,
á veces, le parece riente, á veces burlona...

Canta Miguens Parrado á la mujer su-
blime á la que lóa poniendo en sus ver-
sos — valga la metáfora — la sangre de su
devoción:

Toda es verdad, su vida
toda honradez, la ley de sus caminos
toda el alma piedad, todo ternura
el corazón, en lo de fuera esquivá.

Alguien pudiera notar que en los ver-
sos de Miguens Parrado hay más senti-
miento pagano que religioso. Embriagado
con la naturaleza, borracho de perfumes
y de luz el poeta no se amolda al tan
ponderado misticismo que brota de la obra
literaria de Santa Teresa y en esto — con
perdón de la «doctora» de Avila — gana
en nuestro concepto. El hábito religioso
que oculta á la poeta no debe apagar la
luz glauca de su inspiración ofrendada en
vaso de perlas á Natura en su más bella
creación: la mujer.

Fray Luis de León, Góngora y tantos
otros cubrieron sus hábitos con las más
bellas flores de su ingenio huyendo de ese

1 Chasses, idylles, scènes de ferme et de labour. champs, val-
lons, jardins de campagne. parcs de chateaux, rien de ce que le pay-
sage lui pouvait fournir de clarté, de sol, d'eau, de verdure et de
vent n'a été négligé.

(Pierre-Paul Rubens, par Emile Verhaeren)

misticismo gris que aplana almas y apaga cerebros.

Miguens Parrado es una esperanza risueña de nuestra Galicia la que escogerá de sus prados las más fragantes flores para ofrendarle una corona.

Galicia tiene un poeta más... para las letras castellanas.

Farrapo de GAITA

PUBLICACIONES GALLEGAS

BOLETIN DEL AYUNTAM.

DE LA CORUÑA

Con algún retraso hemos recibido tan notable publicación la que registra, fielmente, el movimiento estadístico de la ciudad herculina.

LA VOZ DE GALICIA

Este veterano diario de la Coruña, en el que se compendia la vida social de las cuatro provincias hermanas, se ocupa de nuestro Centro Gallego en tales términos que obligan nuestro reconocimiento.

LA DEFENSA DE TEO

Con muy inspirados artículos de propaganda redentorista aparece en Teo este periódico al que auguramos completo éxito en su apostolado.

BOLETIN DE LA REAL

ACADEMIA GALLEGA

El número de Agosto, que hemos recibido, nos ha interesado muchísimo por los numerosos trabajos histórico-literarios que trae tan respetable publicación.

EL TEA

Recibimos los números de Septiembre de este batallador semanario que tanta popularidad ha adquirido dentro y fuera de Puenteareas. El doctor Amado Garra, director de «El Tea» ha hecho de su periódico uno de los arietes anticaciques de Galicia.

REDENCION GALLEGA

Luchando siempre por la causa redencionista y contra los bicharracos políticos, este periódico se abre camino en la maleza caciquil que tanto daña á nuestra Región.

EL ECO DE GALICIA

Con su amena lectura de siempre salió este querido colega merecedor del afecto que le prodiga nuestra colonia.

NOVA GALICIA

Este simpático órgano de publicidad gallica viene con interesante material literario que acredita la pluma de sus distinguidos colaboradores.

BOLETIN DE LA UNION H. A.

«VALLE MIÑOR»

Siempre consagrado á la patriótica tarea de la escuela del Valle Miñor el «Boletín» registra el movimiento de la Asociación protectora de aquel instituto educacional.

TEO

Recibimos esta publicación órgano oficial de la «Federación Residentes de Teo» en la que palpita el anhelo de llevar á aquella comarca el desarrollo moral y material detenido por el caciquismo imperante.

—«O»—

LA CAMPANA DE ANLLONS

Traducción castellana de Xan Cirolas

Campanas de Bastabales
cuando yo os oigo tocar
me mueren de soledades.

Y tú, campana de Anllons
que roncamente tocando
viertes en los corazones
un bálsamo triste y blando
de pasadas ilusiones.

Allá en fugaces momentos
de la aurora de mi vida
oí tus vagos acentos

reloj de tristes lamentos
de mi Galicia querida.

¡Cuántas veces te nombró
el que se fué á la guerra
cuando su madre dejó,
y partiendo á extraña tierra
en Baneira te escuchó!

¡Cuántas, en mar africano
y en bergantín, prisionero,
oía en sueño tirano
ese tocar soberano
con acento plañidero!

Cuando yo te oigo tocar
campana triste y doliente
en las noches de lunar
rompo triste á suspirar
por cosas de un bien ausente.

Cuando, quejosa, tocabas
por las tardes á oración
campana, tú, pronunciabas
palabras con que cortabas
las cuerdas del corazón.

Tú contabas á los vientos
cosas de mi mal presente
ó mis futuros tormentos
mostrando tus sentimientos
según tocabas doliente.

Campana, con tu «tan tan»
cuando alumbre en Puente Ceso
la candelá de San Juan
dile á todos que estoy preso
en las mazmorras de Oran.

Y á aquella nena inocente
que se moría de amor
en mis brazos, dulcemente,
temblando como una flor
sobre escondida corriente.

Dile tú, que una de hierro
arrastró ¡dura cadena!
castigo atroz de mi yerro
y que dentro de este encierro
su amor endulza mi pena.

Y tú, golondrina errante
de la campiña de Argel
si á mi Galicia distante
te lleva el vuelo inconstante
dile mi pesar cruel.

Si oyes por mí preguntar
dile que estoy en prisiones
y una noche de lunar
debes ir á reposar
al campanario de Anllones.

Así, triste, en tierra ajena,
en las prisiones de Oran
canta un gallego su pena
y el compás llevando van
los grillos y su cadena.

¡Galicia de mi vida!
¡Adios, adios, mi madre!
¡Adios, prenda querida!
¡Adios, adios, mi padre!
Sombras de mis pasados
río de Puente Ceso
pinar de Tella espeso
acordáos de este preso
que no os tiene olvidados.
Campana de Anllones
noches de lunar
luna que te pones
detrás del pinar
Adios!...
Adioos!...
Adioooo!...

Eduardo PONDAL

PUBLICACIONES VARIAS

LA IBERIA

Con notables fotograbados é importantes colaboraciones literarias sale este querido colega que ha sabido conquistar un puesto prominente en la colonia española.

ASOCIACION ESPAÑOLA

DE SOCORROS MUTUOS

Esta publicación, órgano de la «Asociación Española de S. M., la más importante de la América del Sur, viene con bellísimos trabajos literarios debidos á la pluma de escritores de más renombre en el mundo de las letras.

HERALDO BALEAR

Con interesantes noticias de aquella bellísima «roqueta» este órgano de la colo-

nia balear de Buenos Aires sigue sumarcha ascendente en el periodismo bonaerense.

LA DEFENSA

Hemos recibido el número 196 de este órgano de la importante «Liga de Almaceneros Minoristas y Anexos» con nutrido material relacionado con ese numeroso gremio comercial.

ECOS SOCIALES

INVITACION. — Avellaneda (Bs. As.) Octubre 1.º de 1912. — Estimado consocio: Tengo el agrado de comunicar á usted que la Comisión Directiva acordó conmemorar el XIII aniversario de la fundación del «Centro Gallego» con el siguiente programa:

1.º Publicar un número especial del BOLETIN OFICIAL.

2.º Celebrar el domingo 20 del corriente un almuerzo en el local social.

3.º Reparto de ciento cincuenta trajes á los niños pobres de la localidad.

Apreciable consocio: Si usted desea acompañarnos en el almuerzo, se le recomienda pasar por la Secretaría social á retirar su tarjeta hasta el día 16 del mes en curso á las diez de la noche, á fin de saber con exactitud el número de concurrentes, evitando á la vez los inconvenientes del caso.

En la seguridad que este acuerdo será aplaudido por todos los señores socios, saluda á usted con su consideración y aprecio más distinguido. — A. Paredes Rey, presidente. — Joaquín E. Blanco, secretario.

NUESTRAS FIESTAS. — Todo un acontecimiento teatral, resultó la velada celebrada en nuestro Centro la noche del sábado 28 de Septiembre próximo pasado, á beneficio de la distinguida y apreciada actriz de carácter señora Elena P. Subirana, de acuerdo con el programa publicado en nuestro número anterior.

A las nueve de la noche del citado día, nuestro Salón de actos públicos, encontrábase repleto de concurrencia, imponiendo un aspecto encantador. A los pocos minutos la numerosa orquesta, acertada-

mente dirigida por el reputado maestro Carlos Slocker, ejecutó una preciosa sinfonía, original del mismo, que a su terminación, el público le tributó una estruendosa salva de aplausos.

Acto seguido levantóse el telón y dió comienzo á la representación de la zarzuela «La Buena Sombra» y el chistosísimo juguete cómico «El brazo derecho», en cuya interpretación se desempeñaron admirablemente las señoras Encarnación Lobato, P. Martínez, la beneficiada señora Elena P. de Subirana y los distinguidos y estimados consocios señores Almazor Paredes, Miguel Santamaría y Nicolás Mosquera.

Debido á la enfermedad que á última hora se apoderó del director del cuadro señor Ildefonso B. Paredes, de la que quedó afónico por completo, hubo necesidad, con el consentimiento del público y con gran pesar del mismo, de la Comisión Directiva y miembros del cuadro, de suspender la representación de la aplaudida y bonita zarzuela «El Indiano», que tanto interés había despertado entre el público asistente, cuya obra había sido galantemente cedida por su autor, el doctor Xavier Santero, para representar en nuestro Centro, y en la que la beneficiada y el Director del Cuadro tenían los principales papeles.

En los entreactos se exhibieron preciosas y modernas cintas cinematográficas, y el tenor Piriz que á última hora en honor á la beneficiada y del Centro Gallego, se ofreció desinteresadamente, cantó con una dulzura digna de encomio, varios estilos nacionales que arrancó del auditorio prolongadas y entusiastas salvas de aplausos.

Al finalizar la representación de «El brazo derecho», el director del cuadro hizo entrega á la beneficiada, en nombre de los miembros del cuadro, de un estuche conteniendo un precioso reloj de oro con brillantes, y un pergamino con las firmas de todos los que habían tomado parte en la función, como recuerdo de la noche de su «Serata D'honore». Un aplauso general partió del numeroso público, y previo un intervalo se dió comienzo al baile, en el cual se destacaban unas ochenta parejas, reinando gran entusiasmo hasta las seis de la mañana del día siguiente.

Antes de terminar esta breve reseña, pecaríamos de indiscretos, si dejásemos de tributar un aplauso para la beneficiaria señora Elena P. Subirana, la aplaudida y distinguida primera tiple señora Encarnación Lobato, las señoras P. Martínez, A. Medina, la niña R. Braconi y los señores Paredes, Santamaría, Mosquera, Sitoula, Portela y al maestro Slocker, con nuestras felicitaciones á la digna Comisión Directiva que no omite esfuerzos para que las veladas tengan todo el esplendor y lucidez posible para orgullo de sus asociados.

EN PREPARACION. — La Comisión Directiva, interpretando los buenos deseos del público que nos honra con su presencia y dando cumplimiento á los múltiples pedidos de las familias de los señores socios, ha resuelto que en la próxima función á celebrarse se ponga en primer término la bonita zarzuela «El Indiano», á cuyo efecto está haciendo las gestiones necesarias para conseguir de su autor el permiso correspondiente.

Acompañarán á esta obra la zarzuela de Zoria y música del malogrado maestro Antonio Reynoso, titulada «Justicia Criolla» y «El Puñao de Rosas», á cuyo efecto se ha dado comienzo á los ensayos.

PESAME. — Se lo enviamos al muy distinguido consocio miembro de la C.D. don David Tesouro, por la pérdida del primer hijito con que su amable esposa doña Erminda Fernández le había obsequiado el día 6 del corriente.

A las 12 m. de dicho día la señora indicada tuvo un feliz alumbramiento, y media hora después el vástago ha dejado de existir.

ENFERMOS. — Muy mejorados de la enfermedad que los ha tenido postrados en cama los estimados consocios don Francisco Maquieira, don Basilio Lalin, don Serafin Fernández y don José M. Nino.

SUBSANANDO DIFICULTADES. — Nuestro muy querido consocio Antonio Otero, domiciliado con casa de comercio en la calle Baudrix número 902, ha reclamado, y con justa razón, de la publi-

cación hecha en el número anterior de las bajas de socios por deudores, entre los que figura un homónimo domiciliado Ituzaingó 305.

A fin de evitar esas confusiones, se publicarán en lo sucesivo los domicilios de aquellos asociados que desgraciadamente hayan de ser dados de baja por deudores, mientras no se reforme el Registro con los segundos apellidos de los asociados.

NUEVOS ASOCIADOS

Sabino García, propuesto por Robustiano Fernández y A. Paredes Rey.

Antonio Olivero, por José B. Blanco y Francisco Fariña.

José Magariño Solla, por Manuel Meaños y Manuel Camiña.

Manuel Ramos, por Rudesindo Antelo y José Antelo.

José Casais, por José Vázquez y José Vázquez (hijo).

Serafin Santiago, por los mismos.

Benigno Pérez, por David Tesouro y José Benito Rodríguez.

Andrés Collazo, por Antonio Paredes Rey y José Benito Rodríguez.

José Anataroso, por los mismos.

Emiliano Rodríguez, por Antonio Lojo y Carlos Sitoula.

José Revoredo, por Alejandro Nóvoa y Carlos Sitoula.

Emilio Rodríguez González, por Antonio Lojo y Carlos Sitoula.

José Blanco, por los mismos.

David Brion, por los mismos.

Benito Paz, por los mismos.

Tomás Rodiño, por Antonio Lojo y A. Paredes Rey.

Roque Maneiro, por los mismos.

Ramiro Fernández, por los mismos.

Juan Sieira Dávila, por los mismos.

Manuel García Tubio, por los mismos.

José Piñeiro Vázquez, por los mismos.

Juan Lampon, por los mismos.

José Lampon, por los mismos.

Vicente González, por Manuel Dorrego y Antonio Lourido.

Manuel Loureiro, por Manuel Dorrego y Antonio Lourido.

Juan Pose, por Antonio Lojo y Perfecto Díaz.

Ramón Estremeiro, por Carlos Sitoula y Perfecto Díaz.

Luis Abeijón, por José B. Blanco y Francisco Fariña.

Angel Ares, por José B. Blanco y José Luciano.

Manuel Martínez, por José B. Blanco y Francisco Fariña.

Jesús Campaño, por los mismos.

Gregorio Casal, por José B. Blanco y Marcelino Dieguez.

Manuel Abeijón, por los mismos.

Fermín Rodríguez, por Ramón Lorenzo Otero y Francisco Antelo.

José García Domínguez, por José B. Blanco y Valentín Pérez.

Bernardo Gorcoechea, por José B. Blanco y Francisco Fariña.

Juan Manuel Ligaz, por José B. Blanco y Marcelino Dieguez.

José Hevia, por José B. Blanco y Federico Ameijeiras.

Bautista H. Alzuet, por Manuel Santamaría y Ramón L. Otero.

Manuel Varela Antelo, por Carlos Sitoula y Manuel Meaños.

Ramón Borrajo, por Carlos Sitoula y A. Paredes Rey.

Emilio Collazo (hijo), por Francisco Maquieira y A. Paredes Rey.

José Romero, por Manuel Dorrego y Antonio Laureiro.

Francisco Crespo, por Juan Neyra y Manuel Camiña.

José Bullosa, por los mismos.

José Charlin, por Ignacio Iglesias y Antonio Paredes Rey.

José Pampin, por Ignacio Iglesias y Julio Lalín.

Juan Gayarre, por Ignacio Iglesias y Antonio Paredes Rey.

Antonio Paz, por José Benito Rodríguez y A. Paredes Rey.

Antonio Bassenatt, por Ignacio Iglesias y A. Paredes Rey.

Eugenio González, por los mismos.

Benigno Varela, por los mismos.

Antonio Suárez, por los mismos.

Francisco Machío, por los mismos.

Ramón Ferreiro, por los mismos.

José Domínguez, por Carlos Sitoula y A. Paredes Rey.

Pedro Salas, por Francisco Fariña y A. Paredes Rey.

Perfecto Barrientos, por Francisco Fariña y José B. Blanco.

Ramón Conde, por los mismos.

Elisardo Dieguez, por los mismos.

Benito Abalo, por los mismos.

Eduardo Blanco, por los mismos.

Secundino Vázquez, por Juan Neyra y Carlos Sitoula.

Juan Lestón, por los mismos.

José Grova Varela, por Manuel Fuentes Conde y Amadeo Monteagudo.

BAJAS POR DEUDORES

Vicente Ochoa, Mitre núm. 1040.

Juan Bautista Fernández, Rosetti número 648.

José Padin, Rosetti núm. 648.

— «O» —

EL UNGÜENTO AMARILLO

«Nose habla sino de la emigración. En Vigo han embarcado 3.000 campesinos; en Coruña se aprestan á hacerlo otros tantos. Las lamentaciones, los lacrimosos y gemebundos párrafos suceden en las columnas de los periódicos á las frívolas paradojas. El gobierno se exculpa diciendo que hay organismos oficiales encargados de estudiar el problema. Pero esos organismos no parecen dispuestos á penetrar de una vez en sus entrañas, y problema mal planteado no puede jamás resolverse.

Ante todo, conviene saber al país la cifra exacta, no sólo de los emigrantes, sino de los que vienen ó los que regresan á la patria. Porque se da el caso estúpido que mientras en la prensa se lamenta la emigración como una especie de sangría suelta, los datos oficiales nos dicen que en el último mes de Julio el número de los emigrantes que abandonaron nuestro suelo fué el de 9.773 españoles y 789 extranjeros; en junto, 10.562, y el de los que entraron fué el de 14.766 españoles y 1.387 extranjeros; en total, 16.153, de manera que la balanza de la población nos fué favorable en 5.591 in-

dividuos. Por lo que respecta al mes de Julio, las juntas contra la emigración no han tenido seguramente que devanarse mucho el meollo.

Pero vamos á aceptar todas las cifras aterradoras. De España emigran todos los años ciento cincuenta mil ciudadanos. Hagamos subir la cifra á un millón. ¿Qué es lo que se hace para evitarlo? Porque los decantados organismos piensan en el modo posible de prohibir la emigración, de dificultarla ó de encauzarla. En cuanto á las causas que la motivan, los remedios no parecen por parte alguna. Y esto es lo mismo que combatir los síntomas dejando subsistentes las causas de la enfermedad.

Prohibir la emigración, no sería únicamente insigne locura, sino medida estéril. Cuando un hombre abandona la tierra en que nació, debe tener para ello serios motivos. El inmortal Curros Enríquez, obligado también á emigrar, lo esculpió en uno de sus versos con frase lapidaria. No se dejan costumbres, hábitos, ambiente, afectos é intereses y, tal vez, lengua y religión, sin una necesidad invencible. Llegado el conflicto á ser insoluble, de nada sirven tópicos, ni menos medidas arbitrarias. Se emigra, llevando acaso un puñado de tierra española para que pueda cubrir los helados despojos, pero se emigra; y si esto es imposible, violado el derecho natural, el orden se perturba y sobreviene la catástrofe. Dígase cuanto se quiera en otro sentido, el Aventino salvó al Patriciado.

Reglamentar la emigración, evitar las explotaciones inícuas de las empresas industriales, poner coto al engaño y al comercio de carne humana, disfrazado de contrato libre, está bien y es imprescindible; pero esto no basta. Es preciso saber por qué emigran los campesinos, los obreros y aun los industriales, y cambiar de orientación financiera, administrativa y, si fuese menester, política, para curar el mal en su origen y no en sus fatales resultados.

Y en este sentido, ¿cuánto abandono y cuánta culpable indiferencia! Es preciso haber vivido en el campo, y sobre todo en el del Noroeste, para saber hasta qué extremos de miseria y angustia llega la vida del infeliz labriego. No basta que

el dueño de la tierra le explote, y el del foro lo esquilme, y el Fisco le arruine y la socialiña municipal le arrebate el insignificante resto de su labor. Es preciso que el cacique y sus aborrecidos secuaces atropellen su dignidad. Ni la vaca puede salir de su sendero, ni la conciencia de su impuesto carril. Abandonar la tierra en estas circunstancias, es el recurso heroico, pero recurso al fin, que queda á los modernos sudras, para sacudir un yugo anquilador que, de hombres, les trueca en miserables irracionales.

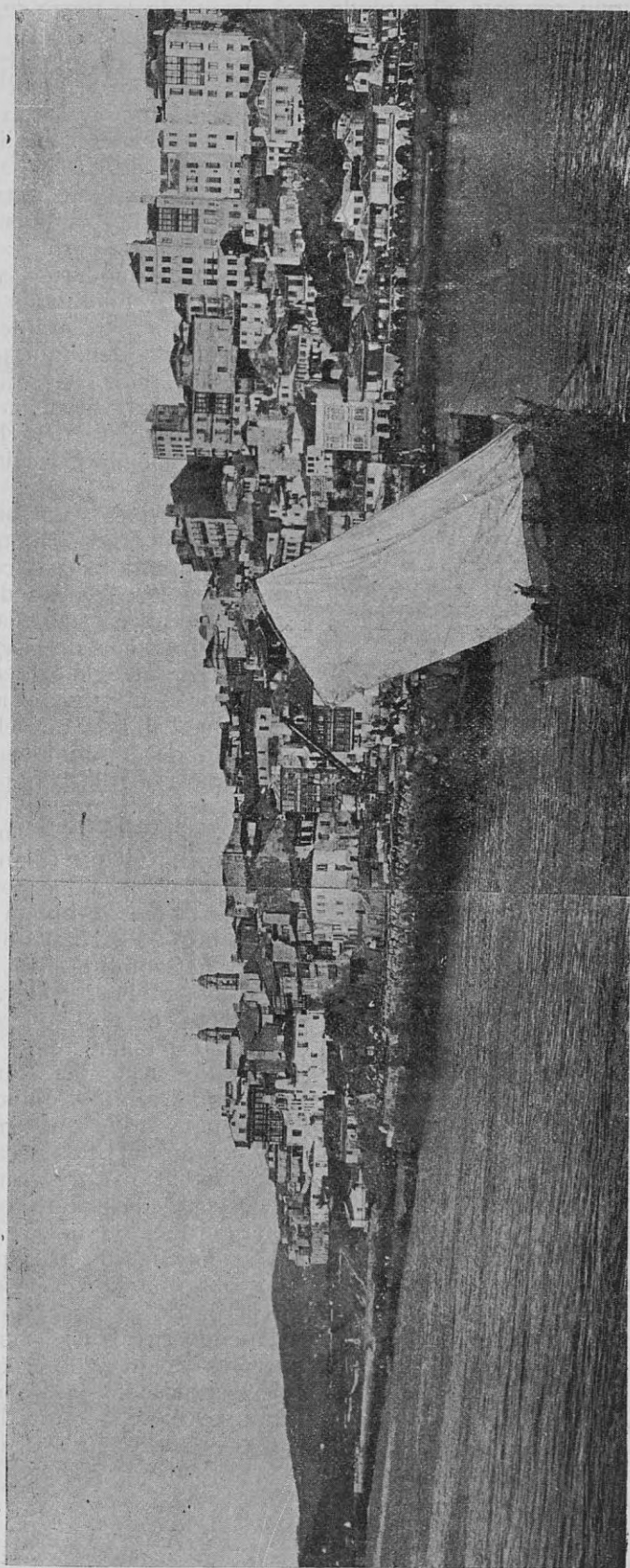
Y en esto debieran pensar, ante todo, las juntas contra la emigración: en pedir á los gobiernos atención á la agricultura, respeto al ajeno derecho y justicia contra las vejaciones, las injurias y los atropellos.

No recordamos un solo caso en que hayan sido atendidas las quejas de los campesinos humildes. Las coletivas son archivadas en los estantes de los ministerios; las individuales se hallan siempre en las administraciones de Hacienda y en los estrados con arreglo á lo solicitado por quienes, por una defectuosa organización social, pueden más que ellos. El último secretario de Ayuntamiento, se cree facultado para arrojar su piedra sobre Juan Rascatierra. Y ya no es el reparto vecinal, ó el cupo de Consumos, ó la exacción inícua la que le amenaza. Es el proceso por desacato ó por supuestas faltas graves el que le obliga á abdicar de sus derechos de ciudadano y de su personalidad de hombre libre.

Y los infelices emigran. La voz de un Ganivet ó de un Costa se pierde en el vacío. Las reclamaciones de los centros industriales ó de las Cámaras de Comercio por nadie se escuchan. Y luego se pregunta: «¿Por qué emigran los españoles? ¿Qué haremos para encauzar la emigración? ¿Nos atreveremos á prohibirla?»

Después de esto, lo que hay que admirar es que, en un mes—siquiera en un mes—hayan sido los inmigrantes más que los emigrantes. Revela este dato un amor á la patria en sus hijos, que dará seguramente sus frutos, aun á pesar de los errores de los gobiernos y de las juntas de emigración, las cuales, por lo visto, quieren todavía curar las más profundas llagas con ungüento amarillo.»

RECUERDO DE GALICIA



Vista parcial de Vigo

La verdadera cuna de Cristóbal Colón

POR EL

Doctor CONSTANTINO DE HORTA Y PARDO

Caballero de la Orden Americana de Colón, (Knights of Colón), Socio correspondiente del Instituto Lusitano-Americano de Portugal, Miembro vitalicio de la Real Sociedad Geográfica de España, Individuo de la Asociación de Americanistas y Colonistas de América, Asocié de la National Educational Association de los Estados Unidos, Correspondiente de la Sociedad Española de Bibliografía, Delegado por el Ayuntamiento de la Habana y la Asociación de Profesores de la Isla de Cuba en el Congreso Colombino internacional pedagógico de Chicago celebrado con motivo del 4º Centenario del Descubrimiento de América, Miembro de la institución Pan-Americana de los Estados Unidos, Laureado con el premio «Luz Caballero» por la patriótica Sociedad Económica de Amigos del País de la República de Cuba, Director de la Biblioteca Hispano Americana de Ciencias Comerciales, etc., etc.

En números anteriores ya habíamos manifestado nuestra entusiasta opinión sobre el opúsculo del Dr. Horta que está obteniendo éxito enorme entre los hombres que se dedican á las altas investigaciones históricas en los dos continentes. Los descubrimientos felices hechos por el doctor Celso García de la Riega que dán, sin lugar á duda, por verídico el nacimiento del inmortal navegante en Pontevedra despertó en la intelectualidad galaica un Patriótico y legítimo entusiasmo saliendo al campo de las divulgaciones históricas numerosos escritores entre ellos el Dr. de Horta y Pardo con su referido opúsculo el que vamos á publicar en nuestro BOLETIN y en forma tal, que nuestros asociados podrán recortar mensualmente estas hojas para encuadernarlas y tener así tan meritísima obra.

Cumplimos así el deber patriótico de ayudar á la divulgación de la fausta nueva del verdadero lugar del nacimiento de Cristóbal Colón, otra gloria de Galicia reivindicada gracias á los pacientísimos estudios del ilustre historiador García de la Riega.

Difundan la verdadera historia

Nos dirigimos á los historiadores, eruditos, literatos, periodistas, cronistas, escritores, publicistas, personas de cultura, paz y buena voluntad; á la iglesia, al ejército, á la marina, á las academias y sociedades de cultura, á las escuelas y colegios, á los iberistas y americanistas, para que removiendo cielo y tierra, griten ante el mundo civilizado:

¡¡ Colón, nació en Galicia !!

Rectificación histórica—Vindicación del pueblo gallego

EUROPA Y LAS VIAS DE NAVEGACIÓN

El siglo XIX, fué el siglo de los inventos y de las evoluciones científicas, el siglo XX será el de las rectificaciones históricas y geográficas, que marcarán el destino de todos los pueblos, porque el destino de uno está enlazado con el de los demás.

T. ROOSEVELT.

Después de la caída de Constantino, en poder de los turcos, la ciudad llamada Santa, situada en las puertas de Asia, fundada por Constantino y heredera de los últimos restos del romano imperio, quedó incomunicado el Occidente con el Oriente y cerrado el paso al comercio directo entre Europa y el Oriente; empezando el decaimiento de las florecientes repúblicas mercantiles de Italia, como Pisa, Amalfi, Venecia y Génova, siendo ésta la que monopolizaba el comercio de Levante, sosteniendo activas relaciones con las plazas comerciales de España, Portugal y Galicia, pues los marineros de Génova tenían fama de ser los más intrépidos navegantes de aquellos tiempos.

En aquellos siglos, los grandes puertos y bahías de Galicia y Portugal, por su situación geográfica y topográfica en la extremidad Occidental del Europa, eran la escala forzosa entre el Norte y el Sud de Europa; por lo que, los fenicios, los griegos, los cartagineses, los romanos y los árabes salidos del Mediterráneo, tomaban como base de sus operaciones los puertos gallegos y portugueses. Los pueblos del Norte como los normandos, los godos, los germanos, los ingleses y los franceses venidos del mar del Norte, tomaban como orientación el cabo Finisterre y los puertos gallegos y portugueses, que formaban



la antigua Lusitania, lo mismo que hicieron los navegantes posteriores al descubrimiento de América.

En efecto, Europa sentía la necesidad de hallar una ruta, para poder restablecer el comercio con los pueblos de Oriente, empezando á estudiarse por los cosmógrafos, navegantes, geógrafos, físicos y matemáticos, respecto á la nueva vía marítima, que había de comunicarla con los mares de la India, siguiendo rumbo hacia el Sur, por las costas de Africa y por el Oeste; y de aquí, los viajes de exploración y circunvalación que empe aron á realizarse por los atrevidos nautas de aquellos tiempos.

Los primeros exploradores que tomaron la delantera á los pueblos del Atlántico, fueron los portugueses y gallegos, saliendo las expediciones de los puertos de Portugal y Galicia, pueblos que por su posición geográfica, tenían más ventajas que Inglaterra y Francia, realizando una serie de empresas marítimas y desde principios del siglo XV, empezaron á efectuar exploraciones por la costa de Africa, con fines colonizadores; no habiendo año que no se realizara alguna expedición á partir de 1412, que dió comienzo con la toma de Ceuta, por la costa de Africa hasta el Cabo de Buena Esperanza, que remontaron, dejando de esta manera expedita la vía para los mares de la India.

Así, pues, en 1419 llegaron hasta el Cabo Non, que ningún navegante se había atrevido á traspasar por considerarse el límite de las tierras habitadas, indicando este nombre desconsolador que no se le doblaba; en 1420 descubrieron las Islas Terceiras ó de Madeira; en 1444 las Islas Azores; en 1460 las Islas de Cabo Verde; en 1429 el Cabo Bojador; en 1441 el Cabo Blanco; en 1441 el Senegal; en 1470 Fer-

nando Póo, descubrió la isla que lleva su nombre; en 1486 el piloto gallego Bartolomé Díaz salía de Lisboa, pasando el límite 200 leguas más allá de sus antecesores, llegando á la extremidad austral, á cuya punta dió el nombre de Cabo de las Tormentas; en 1497 Vasco da Gama remonta el Cabo Tormentas ó de Buena Esperanza llegando á las costas de la Cafrería Mozambique y Zamguebar, penetrando en el mar de las Indias, abriendo la nueva ruta y franqueando el paso para las Indias Orientales.

La mayoría de los navegantes y cosmógrafos de principios del siglo XV, creían unos que el Océano Atlántico más allá de las Islas Canarias, era imposible su navegación, no atreviéndose á cruzarlo, á cuyo mar daban el nombre de «Mar Tenebroso»; otros marinos eran de opinión, que siguiendo rumbo hacia el poniente desde la extremidad occidental de Europa—Galicia—se llegaría pronto á la costa de Asia y que en ese Oceano existían tierras desconocidas que podían servirles de escala para una larga navegación, evitándose de esta manera, el largo viaje de la circunavegación del Africa.

Al efecto, se intentaron algunas expediciones que fracasaron, hasta que un hombre de excepcionales condiciones, hijo de aquellas rías y práctico en la navegación de altura, de conocimientos cosmográficos y náuticos, con indicios adquiridos como piloto en los viajes por las Canarias y Azores con sus compañeros los lusitanos, se atrevió á arrostrar los peligros de lo desconocido; ese hombre excepcional se llamaba «Cristóbal Colón y Fonterosa» que, alentado por el éxito que en sus exploraciones acababan de obtener los navegantes portugueses, concibió el proyecto

de atravesar el Atlántico ó «Mar Tenebroso», como decían los antiguos, dando á conocer su proyecto á los hombres más eminentes y proponiendo á varios gobiernos la preparación de una expedición.

Este atrevido marino se llama Cristobal Colón y Fonterosa, de cuyo origen, cuna y progenie, vamos á tratar en este trabajo de rectificación histórica, con el fin de dar á conocer al comercio mundial, su verdadera patria y destruir la falsa leyenda de que había nacido en Génova.

INVESTIGACIONES HISTORICAS

Durante cuatro siglos de pesquisas inútiles, han estado los historiadores, eruditos y cronistas, revisando archivos, exhumando documentos, escrutando datos y compulsando fechas, examinando papeles y cotejando escrituras, desempolvando los carcomidos estantes de las bibliotecas, haciendo estudios páleográficos, caligráficos, grafológicos y arqueológicos, hurgando libros, tomos y volúmenes, y apelando á deducciones y forzadas interpretaciones de vocablos ó frases, para determinar que la verdadera patria del navegante Colón, por haber éste dicho al fundar el mayorazgo de su nombre, «que había nacido en Génova».

La obscuridad en que se halla envuelta la verdadera patria del Almirante del Océano, las sombras que cubren su nacimiento, su infancia, su educación, su juventud, sus ascendientes, su progenie y su vida, hasta su aparición en Castilla, con sus proyectos de descubrimiento de nuevas tierras; la confusión y divergencia de opiniones entre los autores, que han tratado de su vida en libros, folletos y artículos; la deficiencia de los documentos presentados por los apasionados autores italianistas, interesados en el no esclarecimiento de la cuna del Virrey de las Indias, han creado innumerables dudas, dando lugar á que muchos autorizados críticos le negasen la cualidad de

genovés, á la vez que haciendo imposible fijar con exactitud, cuál fué la patria nativa; acentuándose las investigaciones históricas entre los colombistas á partir de 1892, conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

En este asunto de «rectificación histórica», están interesados tres pueblos, que son: Italia, Portugal y Galicia: llevando ó aportando sus historiadores y críticos, el valioso y eficaz concurso de sus conocimientos é investigaciones históricas, para aclarar la verdad, toda la verdad, respecto á la verdadera cuna del Descubridor del Nuevo Mundo; y esa investigación y juicio histórico, ha de ir acompañado siempre de un alto espíritu de imparcialidad y despojo de todo apasionamiento.

Con la controversia sostenida á través del tiempo, por los historiadores, eruditos y cronistas, para determinar la verdadera patria del intrépido Colón, ocurre algo parecido á lo que sucedió con la del famoso guerrillero Viriato «el Régulo», que hizo temblar las águilas romanas, yendo siempre al frente de los soldados gallegos; y cada vez que obtenía un nuevo triunfo sobre el ejército romano, regresaba á Galicia á descansar, cuya cuna disputaron los portugueses durante algunos siglos. Con la patria de Pelayo, «Pelagius Thudensis», hijo de Tuy, jefe de la reconquista ibérica, iniciador de la vía gloriosa que va desde Mondoñedo á Covadonga y de Covadonga á Granada para vengar la humillación del Guadalete, ocurrió lo mismo, cuya cuna se disputaron los cántabros y astures hasta la edad moderna; sólo que la patria de Colón él mismo se la calló, por las razones que en este libro se exponen, mientras que, la de aquellos dos célebres guerreros, se perdió en la obscura noche de los tiempos, hasta que, las Ciencias Históricas con su crítica analítica y su lógica deductiva, vinieron á probar que tanto Viriato como Pelayo, nacieron en Galicia.

PONTEVEDRA, LA CUNA

DE COLON

La tan debatida cuestión de la verdadera patria de Colón, que venía envuelta en la obscura noche de los tiempos, que era una incógnita para los historiadores

Los principales exploradores y descubridores del siglo XV, así como las nuevas rutas para el comercio intercontinental, que siguió ron á la caída de Constantinopla en poder de los turcos, fueron hechas por los gallegos y portugueses, que se confundieron siempre como un solo pueblo; y la presencia de los genoveses en Galicia y Portugal (antes la Lusitania) solamente se explica por el superior concepto que los marineros del mediterráneo tenían formado de los lusitanos, á cuyos puertos afluan naves de todas las naciones y de todos los climas, oyéndose los acentos de todas las lenguas del mundo conocido, y en su consecuencia, los resultados del comercio entre toda clase de mercancías.

y eruditos, acaba de surgir nuevamente del polvo de los archivos, cabiéndole la gloria de despejar la incógnita y correr las sombras que envolvían el pueblo en que vino al mundo, al eminente historiador y polígrafo doctor Celso García de la Riega, ilustre historiador y autor de varias obras de Historia y Geografía antiguas, y entre ellas «Galicia Prehistórica» y «Oestrinnis-Ophiusa», (Geografía antigua de Galicia).

El señor García de la Riega, lleva más de treinta años con paciencia benedictina, investigando é inquiriendo en el campo de la historia y desentrañando todo le referente á tal asunto, para buscar la verdadera cuna del vidente Colón; desenterrando documentos oficiales y textos de aquellos tiempos, escritos en varios idiomas, y señalando los errores en que han incurrido todos los historiadores, cronistas y críticos que de la vida de Colón se han ocupado, al tomar los datos del mismo origen, que es el dicho ó frase ó manifestación de Colón al constituir su Mayorazgo, «que había nacido en Génova».

Las pacientes y laboriosas investigaciones históricas llevadas á cabo por el bibliófilo y lexicógrafo doctor García de la Riega, corrieron las sombras y aclararon la obscuridad que envolvía la cuna del Almirante de las Indias, que ha resultado ser Pontevedra, ciudad del antiguo Reino de Galicia, limítrofe á Portugal, semillero de marinos ilustres y patria de famosos Almirantes y osados navegantes como, Payo Gómez de Charino, Alfonso Jofre Tenorio, Alvarez-Páez, Xan de Nova, Sarmiento Gamboa, los Nodales célebres navegantes, los primeros que llegaron al paralelo 72 lat. N.; hicieron un viaje á la América del Sud en el reinado de Felipe III y dieron la vuelta á la Tierra del Fuego; descubrieron el estrecho de San Vicente, hoy Lemaire, determinaron las profundidades en las costas de Sud América y descubrieron varios islotes, entre ellos la Isla de Diego Ramos; y otros muchos navegantes que asombraron al mundo, y que pasaban por castellanos, como puede verse en la obra de Teodosio V. Torres.

Los pueblos galiciano y portugués, que formaron la Lusitania, están unidos por

los mismos elementos naturales, formando una sola familia étnica, confundidos por un dulce y amoroso lenguaje que es común á ambos pueblos, aparte la religión, usos, costumbres y temperamento, que se consideran un solo pueblo, llamando los portugueses á los gallegos, sus hermanos gemelos «da outra ribeira do Miño». Es tal la fraternidad de los portugueses de la provincia de Tras os Montes y los gallegos de Pontevedra, que en una misma familia hay individuos que son unos gallegos y otros portugueses; al gallego se le consideraba en Portugal como lusitano, como se consideró á los colonos, pues los portugueses del Tajo al Miño en nada se diferencian de los gallegos.

Así, pues, nada de particular tiene que Colón pasara á Lisboa, centro en aquellos tiempos de empresas marítimas y descubrimiento de nuevas tierras, á donde iban todos los navegantes y aventureros, pues Colón tenía predilección por Portugal, en donde había aprendido la navegación oceánica; además, como dice el historiador Oliveira-Martins, Lisboa era la maestra de la navegación marítima en el siglo XV y su Escuela de Náutica alcanzaba hasta el Cabo Finisterre; y, como afirma el cronista D'Almeida, «los puertos de Portugal y Galicia, le eran tan conocidos á Colón, que á cualquiera hora de la noche, entraba sin riesgo alguno». Lo cual demuestra que le era familiar su acceso por haberlos frecuentado cuando joven, y que en ellos se había hecho marino.

DEMOSTRACION

DEL DESCUBRIMIENTO

Ninguna de las pruebas hasta el día aportadas al proceso, para probar la verdadera nacionalidad de Colón, ha dado resultado; los testimonios presentados son inadmisibles por la crítica histórica, por su dudosa autenticidad; los documentos justificativos son apócrifos los unos y mixtificadas los otros, por haberse agotado en Italia las fuentes de información respecto á la supuesta progenie de Colón, y los argumentos que se aducen, no resisten el más ligero análisis de la razón, ni del sentido común.